

G O Y A
la E p o c a

El año de 177.. en la antigua capital del reino de Aragón.

Zaragoza: vista general. (Tomada a través de una celosía de cuadrículas suficientemente espaciosas para que enfocado el fondo queden estas difuminadas. O bien de un ajimez que dividirá el campo en dos mitades)
Fundido.

Una calle en escorzo. Viejos edificios algunos con el escudo de armas en la fachada. Algunos viandantes pasan por la calle.

La misma calle desde el suelo. Una de esas casas de aguda esquina, con su gran alero labrado, tan características en Zaragoza avanza hasta colocarse en primer plano.

Encima de la puerta un cartel.

" Taller de Luzan ".

Allí tenía instalada Dn. José Luzan y Martínez, su escuela para pintores.

Fundido

Una habitación espaciosa de muros grises, con dos grandes ventanas enrejadas en el mismo lienzo de pared. Caballetes y mesas de dibujos. Por las paredes diversas maquetas de escayola. Algunas reproducciones de cuadros académicos. Unos cuantos jóvenes trabajando.

Plano americano de Luzan. Con las manos a la espalda, mirando a través de sus gafas a sus discípulos.

Dos de ellos pintando.

Otros dos cerca de la ventana sentados en la misma mesa y dibujando. Uno de ellos el más próximo a la ventana es José Abad condiscípulo y amigo de Goya.

Primer plano de los dos. El otro le dice a José, dándole con el

O R Y A

La H p o n

El año de 1771 en la antigua capital del reino de Aragón.

Estados: Vista general. (Tomada a través de una colada de una

distancia considerablemente superior para que se pueda ver el fondo que se

ve. Se ve un edificio de un alto que divide el campo en dos mitades

iguales.

Una colada en el centro. Vista edificadas algunas con el fondo de la

parte de la fachada. Algunas viviendas parecen por la colada.

La misma colada desde el cielo. Una de esas casas de piedra que se

ve en gran parte destruida, con correspondencias en algunas partes hasta

colocarse en primer plano.

Edificio de la parte un edificio.

"Edificio de la parte"

Ally tanta cantidad de. José Juan y Martínez, en una casa para

plazas.

Edificio

Una habitación separada de otras casas, con dos grandes vent-

anas orientadas en el mismo plano de pared. Construcción y mesa de dibujo

Por las paredes diversas maneras de escultura. Algunas representaciones de

cuadros, esculturas. Dos cuadros jóvenes trabajando.

Plano americano de la parte. Con las manos a la espalda, mirando a

través de una puerta a una distancia.

Los de ellos mismos.

Otras dos cosas de la ventana entran en la misma mesa y dibujo

del. Uno de ellos el más próximo a la ventana es José Abel con el dibujo

abajo de la parte.

Primer plano de los dos. El otro la otra a José, después con el

codo.

" Bueno, a que esperas para hablar ".

Los otros jóvenes sin dejar de trabajar le hacen insistentemente señas para que hable.

Otra vez Luzan. Sonríe cariñosamente..

" Que les pasa a Vds. Digan ".

Todos vuelven a trabajar.

Luzan habla.

" José: es Vd. por lo visto el poseedor del secreto. A ver hable Vd. ".

José duda. Mira a sus compañeros. Al fin se decide.

" Maestro. En nombre de mis compañeros. Rogamos a V. nos deje libres al dar las 12. Tenemos que prepararnos con tiempo para la procesión de esta tarde ".

Todos han dejado de trabajar. Miran atentamente hacia su maestro.

Este mira hacia el suelo, se rasca la cabeza. Hace un gesto luego, con la cabeza como indicando su impaciencia. Sacando el pecho para dar más autoridad a sus palabras, dice:

" Caramba, perezosos. Esas tenemos. Teneis tiempo de sobra saliendo de aquí a las cinco como habíamos convenido ".

José hace un gesto con la mano.

" Sí, pero es el caso que tal vez seamos nosotros los que llevaremos ^{imagen de la} la Virgen y por tanto hemos de estar en la Catedral desde las 2. Ya sabe V. la costumbre ".

Los compañeros asienten.

Luzan incrédulo, pero cariñoso, como dándose ya por vencido, dice:

" ? Pero en que quedamos ?. ? Quien lleva la Virgen este año ?. Decían que iban a ser los mozos de San Luis. Y vosotros pertenecéis a la pa-

arroquia del Pilar: O es que intentabais engañarme, pícaros ".

Todos quieren hablar. Alguno esta rojo de indignación.

" Somos nosotros seguro...."

Luzan impone silencio llevándose un dedo a la boca.

José termina lo que todos querían decir.

" En verdad, seguro no lo es. Pero nuestro compañero Goya, el cual a estas horas está hablando con el Dean, nos ha prometido que traería la concesión del permiso. Y precisamente a las 12 quedó en traernos la respuesta.

Luzan medita con el mentón apoyado en su mano. Hace un gesto de incredulidad.

Un trozo de una torre. Una gran campana. Un mazo pegando en el metal. Las doce.

Todos los jóvenes se levantan. Rodean a su maestro.

José Abad continua en la ventana avizorando la calle.

Luzan, sonriendo, benévolo deja caer sus palabras.

" Bueno estais libres todo el dia. Pero una advertencia, si sois vosotros los que llevais la Virgen. Si se repite la asonada de otros años, si los de la otra parroquia, iracundos os apostrofan ó desafían, no perdais la serenidad y conservad el orden más perfecto. Una procesión no es campo de agramante. Decid esto a vuestros amigos. Ahora, idos con Dios ".

Todos alegremente, charlando, riendo, se dirijen por grupos hacia la puerta.

José Abad en la ventana, mira ahora con gran atención.

Por la calle vista desde la ventana viene un hombre joven, robusto, marchando resueltamente hacia el taller.

Sorpresa y alegría en la cara de José. Da un grito.

" Miradle, ya está ahí ".

Todos se hallan ya cerca de la puerta de salida. En un santiamén se

agrupan cerca de la ventana.

Goya avanzando en plano americano. Trae una cara muy triste. Se para y sin dejar de mirar hace un gesto de desaliento con los hombros.

El grupo de la ventana. Se miran unos a otros con extrañeza.

Goya. Les hace señas de que va a hablarles.

Van hacia la escalera, en tropel.

Luzan desde un rincón les mira salir, enternecido.

Desaparecen por la puerta de la escalera.

Goya en la calle al ver que nadie le observa rie satisfecho. Mira a un lado y a otro. Al oír ya próximos los pasos de sus amigos se contrista otra vez y adopta un aire lúgubre.

Seguía subsistiendo, en Zaragoza a pesar de las medidas empleadas para evitarla, una costumbre cuyo origen se perdía en plena edad media. Era esta, el derecho que de llevar y escoltar a una antigua imagen de la Virgen se disputaban los mozos de las dos parroquias más importantes de la Ciudad. Los de San Luis y los del Pilar. Si un año conseguían el permiso los de la primera, ya podía asegurarse que ^{bien} fuera en la misma procesión ó en el paseo ó en el trabajo, habían de ser insultados y hostilizados, por los desechados mozos de la segunda. Y congruentemente, cuando estos conseguían el permiso, sus rivales les pagaban " ojo por ojo y diente por diente ".

Los amigos desembocan por la puerta en la calle.

Goya sustituye inmediatamente la socarrona sonrisa que aun le triscaba por el rostro por un aire cómicamente, compungido.

Grupo de Goya en el centro rodeado de sus amigos que gritando a un tiempo le piden noticias de sus gestiones.

Un grupo de cabezas que tristemente le interrogan con los ojos, mientras unas manos nerviosas le cogen ya por un codo, ya por el hombro intentando hablar a un tiempo.

Goya hace un gesto altivo levantando su mano derecha. Va a hablar. Busca volviendo y revolviendo la cabeza una prominencia cualquiera para desde allí dirigirles la palabra.

(Estas escenas muy rápidas de montaje).

Al fin vé un poyo saliente medio metro de la puerta y de un gallardo salto se monta en él.

" Compañeros: tengo el disgusto de comunicaros que nuestros convecinos de San Luis.....

Todos estan pendientes de sus labios.

"deben estar a estas horas desesperados y aun rabiando....."

Todos reflejan la esperanza y sorpresa en sus ojos.

".....porque somos nosotros los mozos ^{Pilar} de la Magdalena los que llevaremos la Virgen ".

Sorpresa general seguida de una desatada alegría.

Dos, se abrazan.

José va hacia Goya a quien coge por las piernas intentando levantarlo.

Otros tres ó cuatro bailotean y se dirigen palabras de congratulación.

Los escasos viandantes que pasan se unen al grupo.

Un herrero que está sacando su hierro de la fragua deja su mechina y vá alegremente hacia el grupo.

Desde una ventana, donde luce un tiesto una mata de claveles y se columpia una jaula con su jilguero, una mozueta salta de alegría juntando las manos.

Señalando dice:

" Sois vosotros.....".

Tres ó cuatro del grupo comienzan a guifarse con ella y aun a invitarla a que descienda.

Ella les tira un beso, con alegría sencilla y honesta.

Se vé que lo de llevar la Virgen es un pretexto y que solo es una cuestión de honor de barrio á barrio.

José Abad forcejea aun entre las piernas de Goya, que jocundamente intenta desasirse de aquel cepe inusitado.

Por una bocacalle, desemboca ahora una carroza tirada por cuatro mulas ricamente enjaezadas. Dos lacayos galoneados puestos detrás, de pie. Uno de ellos sujeta a tiempo los caballos para no abalanzarse sobre el grupo.

La duquesa de Alba, adolescente aun, con negrisimos rizos que le caen sobre el blanco descote, asoma extrañada la cabeza por la ventanilla. ¿Que pasa ?. Vé el grupo y a Goya en primer lugar pues se halla subido en el poyo.

(Estas escenas muy rápidas de montaje).

Goya que aun pretendia desasirse de los brazos de su amigo cesa de defenderse. Se queda mirando a la Duquesa que contempla friamente la escena.

Primer plano de la duquesa encastrada en la ventanilla (Vista por Goya).

Gran plano de su cara. (Expresión; Será indiferente ó fria si se quiere pero habrá de sentirse una gran ternura en sus ojos que del primer momento cautiva al público; supónese que Goya, que es el que la vé, queda prendado de ella y como es natural al público le parecerá congruo si el a su vez llega al mismo extremo). Esto es esencial.

Gran plano de Goya. (Estaba en un momento trivial, intentando desasirse de su amigo ^{José} ~~Abad~~. Aun refleja su cara ese sentimiento puramente dinámico, exterior. De pronto sus ojos quedan vacios de toda expresión. Enseguida, muy sutilmente, se ve a toda su alma recogerse en si misma, quedar flotando en las pupilas, fascinada por aquella aparición. Tener en cuen

ta que esto es rápido, sin un gesto. Es un juego de actor, puramente interno. Son sus ojos sin contrar un párpado los que deben expresar).

Otra vez la duquesa, algo nerviosa y aun enfadada al sentir sobre ella aquella penetrante mirada.

Vista general de la escena. Todos charlando animadamente se van yendo en direcciones distintas. Dos ó tres se han apartado para dejar paso a la carroza. José junto a Goya mira indiferente lo que tanta impresión causa a su amigo.

Plano americano de Goya bajando del poyo sin dejar de mirar.

De la duquesa que ahora baja los ojos. Un rubor que sube de lo más hondo de su ser tiñe sus mejillas.

Una mano que sale del interior de la carroza, ricamente ensortijada, toma con dulzura el hombro de la joven. La obliga a meterse dentro. Sacar luego su busto por la ventanilla mira al grupo, ya casi disuelto, con altivez, luego dice al cochero.

" Que haces ahí parado ?. No te han dejado paso ya ".

La carroza se pone en marcha. (El aparato metido dentro).

Se ve desfilan la fachada por su ventanilla y a Goya que sigue, girando el busto, la dirección del vehículo, sin haberse aun repuesto.

La duquesa sin mirarle, con los ojos fijos en frente. A su lado el Marqués displicente, altanero sin dignarse tampoco volver la cabeza. Este, con el rabillo del ojo mira a su mujer. Una ligera mueca irónica sesga sus labios.

Vista general. En primer plano un fraile que marcha en dirección a Goya que está con su amigo, cogido por el brazo. Al fondo la carroza que se aleja. El fraile vá dando las espaldas al aparato. La vista tomada andando detrás del fraile.

El fraile se para. Toca a Goya en un hombro, el cual estaba hablando

con su amigo.

Goya da un salto. Se vuelve nervioso.

" Ah es V. Fray Gerónimo.

El fraile sonríe y amenaza a Goya con el dedo.

" Bien Paquillo ? Conque ^{sois} ~~seis~~ vosotros los dichosos mortales elegidos para llevar N^o 34. ¡ Mucho cuidado con los alborotos !.

Goya no atiende. Vuelve su cabeza hacia donde ha desaparecido la carroza. Coge al fraile por un brazo y apasionadamente, señalando hacia aquella dirección le dice:

" Conoce V. R. a los ocupantes de aquella carroza que ahora tuerce la esquina. ? Quiénes son ?.

El fraile, mira hacia allí.

Luego abriendo los ojos mucho, y poniendo sus labios en forma de embudo asiente con la cabeza.

Goya le sacude.

" Decídme ! quien es la dama que vá dentro ?. Noble tal vez, seguro casi ?.

El fraile:

" Noble y de lo más noble, hijo mío. Es la duquesa de Alba que con su marido han venido ha pasar unos días en casa del noble conde de Fuentes, cuya esposa es mi hija espiritual ".

Goya despedido, triste, mira al suelo.

El fraile:

Pero dime Paquillo, porque así te interesas por saber el nombre..."

Goya evasivo. Después cambia por completo de expresión. Vuelven a brillar la alegría y la despreocupación en sus ojos.

" Bueno padre. Muchas gracias. No tiene importancia. Hasta luego pues aun hemos de arreglar José y yó unos asuntos ".

" Adios, hijos mio ".

Goya y su amigo echan a andar.

Otra calle.

Una puerta con el rótulo " Botilleria ó Taberna ".

Interior de la Taberna. Sordido, ennegrecido por el humo de sus candiles y aliento de cien generaciones. Negros vigotes atraviesan el techo, por donde las arañas extienden sus desales. M^essas. Banquetas cojitrancaas. Un destartelado mostrador con algunos jarros de vino. El tabernero detrás. En una mesa al fondo unos mozos discutiendo.

Grupo de los mozos.

Uno de ellos, cabecilla de los otros que son los desairados para la procesión de aquella tarde. Esta habla con encono.

" Pues lo han querido tendran baile. Ya sabeis lo que os toca hacer ".

Otra vez vista de los mozos; gritos.

La puerta de la Taberna. Goya pasa con su amigo. La griteria los llama la atención. Miran. Se deciden a entrar.

Al verlos los mozos se callan. Uno toca con el codo al cabecilla.

Goya y su amigo piden un vaso de pie en el mostrador. Miran insolentemente hacia el grupo.

El cabecilla y los otros les devuelven atravesadamente la mirada.

Goya babe con José. Los dos rien. Hablan al tabernero.

Goya se dirige a el en voz alta.

" Que es lo que tienen Pedrucho y sus amigos ?. No se han dignado ni saludarnos.

Rien.

El tabernero sonrie por cortesia.

" Ya debias cerrar el establecimiento para prepararte a recibir la

procesión. Ah ! sabrás que salimos en ella ».

Esto dicho muy burlonamente.

Pedrucho se levanta bruscamente. Seguido de sus amigos va hacia la salida. Al pasar frente al mostrador se para.

Sonríe perversamente y ordena a sus amigos.

« Vive Dios que no podran decir que no les saludamos. Saludar ».

Todos grotescamente, imitando el saludo de la nobleza, se inclinan ~~desviándose.~~ *destocándose.*

José en plano americano con Goya. Este contesta al saludo con marcada ironía mientras José menos seguro de sí mismo se lleva la mano al pecho donde debe llevar alguna arma. Goya le detiene.

Pedrucho prosigue:

« Pues que Vds. lo pasen bien y hasta la tarde que tendré el gusto de verles con mis distinguidos amigos ».

Goya, cortés, aunque notándose una grave amenaza en el obscuro fulgor de sus ojos contesta:

« Si así son servidas vs. ms. hasta la tarde ».

El grupo va hacia la puerta. Cuando Pedrucho va a salir...

Le llama Goya burlonamente.

Se descubre, se inclina y dice:

« Y si van Vds. tengan por seguro que se les recibirá como merecen ».

Pedrucho tiembla de ira. Sus amigos tambien. Pero le arrastran hacia fuera.

Goya ria con verdadera gana. José se contagia de la risa. El tabernero les sirve otro vaso.

Fundido.

La procesión

Anochace

Vista del templo

De las dos grandes hojas de la puerta.

Que se abre y deja ver las lucecillas de mil cirios.

Los sacristanes que abren marcha saliendo.

Toda la larga hilera de la procesión cuyo serpentino cuerpo habrá ya salido más de la mitad de la Iglesia.

La Virgencita popular, con su cara angustiada y su largo sayal morado y tachonado de estrellas. La cabeza cubierta con su toca de campesina. Llevan las andas los condiscípulos de Goya.

Los balcones de una calle alumbrados con cirios y ocupados por gente.

La procesión tomada perpendicularmente de lejos pasando junto a un gran muro, como un inmenso hormiguero en plena fiebre de trabajo.

Un balcon con dos ó tres mujeres arrodilladas y un hombre descubierto y en actitud devota. Mirando abajo todos como si pasara la procesión.

Otra vez la procesión, vista ahora desde su centro, el aparato colocado entre las dos filas. Sobre impresión de cirios y de un incensario moviéndose isocronamente.

Unos frailes encapuchados cantando al mismo tiempo que marchan.

Vista de balcones y de "procesión de espaldas" a la vez.

Fondu remichaine. La virgen llevada a hombros: delante de ella Goya entre José y otro amigo marcha gallardamente, con la dignidad que supone y la victoria a un tiempo, sobre los de San Luis. Goya mira insistente - mente a los balcones.

Estos, - los balcones - pasan, primero en línea, luego en zig - zag ante su vista.

Goya sigue andando y mirando.

De pronto uno de los balcones que aparece difuminado se enfoca cuando Goya haya hecho un gesto de sorpresa al verle. En aquel momento la procesión se para: por lo tanto esta panorámica de los balcones queda quieta.

El balcón que estaba borroso al principio y ahora aparece neta-
mente está ocupado por cinco personas. Dos mujeres en primer término y
dos hombres detrás, recordando su composición al cuadro de las "Majas
en el balcón". Son la duquesa de Alba y su esposo y la condesa de Fuen-
tes y el suyo. La quinta figura que aparece después es el buen Fray Ge-
rónimo.

Primer plano del balcón.

Primer plano de la Duquesa que mira distraída la procesión cam-
biando de vez en cuando alguna palabra con su amiga. Los dos hombres
charlan animadamente.

Goya con la cara iluminada por la alegría mira hacia la Duquesa.

Plano de esta que también lo ha visto. Enojo al principio. Baja
los ojos: al levantarlos su expresión ha cambiado. Ahora de-muestra cu-
riosidad y aun simpatía. Se vuelve y hace un gesto a alguien que está
dentro. Entonces es cuando aparece Fray Gerónimo. La Duquesa le sonríe.

Debajo del balcón la gente que espera en el arroyo el paso de la
procesión.

Plano de esta gente en la cual está Pedrucho. Habla en voz baja,
disimuladamente a un amigo. Después mira a sus compañeros esparcidos.

Hacia la derecha. Entre dos ó tres mujeres arrodilladas un joven
que hace un gesto de inteligencia con Pedrucho.

En frente. En una reja cuatro hombres subidos y sujetos a sus ba-
rrotes, mirando la procesión. Uno de ellos señalando a los otros tres
hace el mismo gesto.

Abriéndose paso entre las filas, dos embozados que intentan poner-
se en primer lugar. Son también de los afiliados de San Pablo. *Luis*

La procesión comienza otra vez a andar.

Pedrucho le dice a su amigo:

" Voy a irme fuera de las filas, a esa puerta para dar desde allí la señal. Así no podrán saber de donde vino. ! Ya sabes ! un maullido.

Se va hacia la puerta indicada.

Goya se ha puesto otra vez en marcha, sin dejar de mirar al balcon.

La Duquesa. Hace un signo al fraile indicandole a Goya.

" Fray Gerónimo. Mira v. r. hacia allá. Aquel joven que marcha entre dos delante de la Virgen ? lo conoce v. r. ?.

Sorpresa y extrañeza del fraile al recordar que aquel joven le dirigió la misma pregunta por la mañana.

" Si, mucho. Si le interesa a S. E. le diré en dos palabras de donde proceda ".

La procesión se ha vuelto a parar. Un fraile sermonea a la multitud en una plazuela. (Este fraile con su sermón se pone aquí para explicar, que estando Goya cerca de la casa de los Fuentes en donde va a ser el ataque, tenga tiempo en este intervalo Fray Gerónimo de contar su historia a la Duquesa).

La Duquesa hace un gesto de impaciencia al ver parar a la procesión.

" Hable V. padre así no tendremos tiempo de aburrirnos con tanta parada ".

El fraile medita un instante y luego habla. Mientras los dos hombres y la mujer se han retirado dentro.

Fray Gerónimo explica.

Iris (cerrar y abrir)

Historia del Fraile. Cambio de lugar.

En una calurosa tarde de Septiembre, hará unos dos años, venia yo de X X X a coger el camino real de Zaragoza, en donde era necesaria mi presencia a la madrugada siguiente.....

Un sendero que serpentea entre romeros y pinos por la cima de una

montaña. Se ve de espaldas al fraile montado en una mula: detrás y llevada del ronzal va otra cargada con un bulto no muy grande. El fraile llega hasta el sitio donde la senda comienza a descender, internándose luego en el valle.

Vista de la llanura con Fuendetodos al fondo. Algunas pardas tierras de labor. La polvareda lejana de un ganado que pasa y haciendo ^{ar} también todo como una llama, la lívida reverberación de la tierra abrasada. El fraile comienza a descender.

Por el camino real marchando al lado de un borrico cargado con dos sacos viene un hombre. Risa jugosa en su cara viril, casi la única nota fresca del paisaje. A su paso una bandada de cuervos levanta el vuelo como una explosión de puntos negros.

Era Francisco Goya de una familia hidalga y pobre de Fuendetodos: llevaba a un próximo molino dos sacos de trigo.

El molino. Un gran muro blanco que hace huir en bandadas los rayos de sol. La puerta bajo el palio de un emparrado de donde cuelgan polvorientos los racimos. Frente a la tapia continua el camino. Allí precisamente se efectúa el cruce con el sendero por el que marcha el fraile.

Goya junto al muro secándose el sudor. De pronto mira fijamente a su derecha. Luego medita sonriente un momento.

Una cerda con sus cachorros tumbada a la sombra del emparrado.

Goya cogiendo un tizon del suelo.

El fraile que viene dormitando sobre su mula con un racimo de uvas a medio comer en su mano derecha, apoyada sobre el arzon.

Goya ha comenzado a pintar.

La mula se detiene indecisa en el cruce, a pocos metros de Goya. Luego caracolea y da dos ó tres sacudidas.

Plano del fraile despertando y sujetando a la mula. Mira extrañado

a ambos lados. Va a Goya. Va a preguntarle cual es la dirección de Zaragoza, pero se calla, ¿Que estará haciendo ese mozo ?.

Goya sigue dibujando. Ya ha terminado la cerda y ahora se halla dibujando, con cuatro trazos enérgicos los sachorrillos.

Al fraile se le cae de la boca un grano que iba a deglutir. Mira con asombro la labor del joven y se acerca a el.

El molinero saliendo a la puerta. Ve a Goya. En su cara se dibuja una mueca de ira al ver que pinta en su pared, tan bien encajada.

" Eh ! mozo ya podías pintar en la pared de tu casa. Se vé que no has sido tu el que ha blanqueado el muro."

Goya le mira cínicamente. Luego en dos trazos convierte la cabeza de la cerda en la del molinero.

Este lo vé indignado y aboceta el movimiento de ir hacia el.

Goya con los brazos en jarras ríe y se burla.

El fraile ya descendido de su mula se acerca a el. Le habla.

" Dime joven ? como pintas así ? . ? Quien es tu maestro ?.

El molinero que iba a intervenir y no pacíficamente se para al ver intervenir al fraile.

" Mi maestro ? Ninguno. Aquello mismo que pinto me enseña como ha de ser pintado. ? Para que otro maestro ".

El fraile le pone sus manos regordetas en los hombros. Cariñoso, dice, después de meditar un instante.

" Sin embargo no te gustaria tener un buen maestro que te enseñara cosas que tu solo es imposible que aprendas. "

Goya hace un gesto con los hombros.

" Verdaderamente me parece que llevas dentro de ti un artista. No hay más que ver esos bichos dibujados en cuatro trazos por tu mano.

El dibujo otra vez.

" Vente a Zaragoza conmigo. Vas en buena compañía. Allí te proporcionaré lo que necesitas ".

El molinero admirado.

Goya se ha puesto serio.

" Aceptaría. Pero he de avisar a mi padre. Además esos sacos de trigo....".

El fraile hace un gesto enérgico que no admite dudas.

" No, yo no puedo detenerme ni un instante. Monta en esa mula que va libre. En cuanto a tu padre el molinero se encargará de avisarle ".

Goya no piensa mucho su respuesta. Sus ojos brillan extrañamente. De pronto levanta decididamente la cabeza.

" Pues está hecho ".

Luego le dice al molinero:

" Ya sabes, avisa a mi padre. En cuanto a los sacos te quedas con ellos ".

Alegria del molinero. Golpes amistosos en el hombro de Goya. Mil reverencias del molinero al fraile. Mientras, este se ha puesto en camino y Goya de un salto ha montado en la mula.

Los dos alejándose al trote de sus mulas.

El molinero rascándose perplejo la cabeza.

Va a contemplar los dibujos.

Se vuelve a medias hacia el aparato y habla muy confuso, muy extrañado.

" Pues señor: ó estamos locos ó yo no entiendo ni una palabra ".

Iris (cerrar y abrir)

El fraile terminando de hablar.

" Y ahí lo tiene V. E. hecho un pintor y creame yo se lo he pronosticado llegará a ser algo extraordinario. Es un genio ".

La procesión se ha puesto en marcha. La Virgen llega ya frente a la casa.

Al balcon han salido los que estaban dentro.

Goya mira por última vez a la Duquesa pero con tanta simpatía y ardor que esta sintiéndose sobrecogida, nota que su altivez la abandona y baja ruborizada los ojos.

La puerta donde se halla Pedrucho. Esta se lleva las mano derecha a la boca. Con la otra cñe la empuñadura de un arma que asoma por el ~~entreco.~~ *embozo*

Sobreimpresión de un gato maullando y de la cara de Pedrucho maullando también.

(Escenas siguientes a montaje rápido).

(Tomadas desde el balcon donde estan los condes de Fuentes, las escenas de gran perspectiva).

Vista general del revuelo que se produce al entrarse en las filas de la procesión una docena de hombres con palos y estoques. Los de las andas las depositan en el suelo y se aprestan a la defensa. (Todo esto en un claro-oscuro muy contrastado. Es noche cerrada: la iluminación la dan solo las velas, cirios y antorchas).

Grupo de Goya y sus amigos, aprestándose a la defensa.

Plano gran perspectiva, de confusión y revuelo general.

Tres ó cuatro grupos de combatientes en acción.

El balcon de los de Fuentes. Menos la Duquesa que mira alteradamente la escena los otros personajes trajinan por el interior tomando medidas y dando órdenes.

En una fachada se ven a los ocupantes de dos balcones retirarse precipitadamente, apagando los hachones y cerrando las contrapuestas.

Un grupo batidándose. Caen un hombre.

Gente huyendo.

Goya con su amigo José batiéndose con dos ó tres adversarios.

Pedrucho que se abre paso buscando a Goya.

Se encuentran frente a frente y cruzan los aceros.

De los dos faroles que hay a ambos lados de la puerta uno cae hecho añicos por una pedrada.

Goya acorrála a Pedrucho en la puerta desde donde momentos antes dió el grito.

El balcón donde la Duquesa más alterada que nunca sigue la escena.

Un embosado que se acerca hacia Pedrucho con un cuchillo en la mano.

Goya y Pedrucho batiéndose.

Una mano armada de un cuchillo que se hunde en la espalda de un hombre.

Pedrucho, abre los ojos desmesuradamente dá un grito y suelta su estoque cayendo por tierra.

Plano de Goya asombrado pues no fué el quien le hirió.

La Duquesa se ha puesto en pie de un salto al ver esto.

Un hombre gritando:

" La Justicia: estamos cercados. Sálvese quien pueda ".

La Justicia con faroles aparece por ambos lados de la calle.

(Disposición de la escena tomada en vista lo más amplia posible: La Duquesa al ver la Justicia habrá abandonado el balcón. Abajo apoyado en la puerta, cercado, sin serle posible la huida, está Goya. Por las dos esquinas, irrupción de los esbirros. En el suelo dos ó tres hombres heridos ó muertos. En medio de la calle la Virgencita sola, temblando al aire su túnica morada).

Goya en gran plano completamente imposibilitado para huir y co-

me suspense ante el peligro que se le viene encima.

Un grupo de alguaciles que se detiene frente al primer herido.

La puerta se abre a medias. Una mano coge a Goya por el brazo; le quiere obligar a entrar. El mira extrañado está mano, sigue sus miradas por el brazo y al llegar a la rendija de la puerta una exclamación de sorpresa y alegría. Entra: la puerta se cierra.

Un patio abovedado con pilares de granito y suelo de grandes losas de piedra. En una columna una antorcha única luz de la escena. Al fondo la escalera. En un sitio visible una puertecilla con herrajes labrados y un pequeño escudo en su clave. Se verá el grupo de la Duquesa y de Goya sin que destaque más que los otros elementos arquitectónicos ó provisionales.

Grupo de la Duquesa, agitada mirando intranquila hacia la escalera. Goya muy sorprendido, mira con arrobó a su salvadora.

Plano americano de la Duquesa. No ha de expresar de ningún modo amor. Acaba de dar ese paso obedeciendo a ciegos impulsos de su corazón. Por otra parte no conoce de nada a Goya antes bien tiene motivos para estar enfadada con él y su altivez finalmente la prohíbe sobrepasar ciertos límites con un desconocido y por añadidura de clase, aunque hidalgo, inferior a la suya. Imperiosamente le dice.

" Huid por esa puerta. Dá al jardín. Os será fácil después escalar su muro ".

Plano de Goya. Le mira extático sin dar muestras de querer huir. Habla apasionadamente:

" Señora, lo que acabais de hacer por mí no lo olvidaré nunca. Podéis disponer a ^vnuestro antojo de mi vida ".

La Duquesa:

" Gracias. Pero huid, huid ".

Goya mira hacia la puerta. Luego otra vez a ella: " Decidme antes, Señora, porque disteis este paso "

La Duquesa le señala la puerta.

" Permitid que bese vuestra mano, señora, en prueba de eterno reconocimiento. Hace el gesto de ir a coger una mano. En aquel momento los dos se quedan parados oyendo ruido de pasos en la escalera.

(Las escenas que siguen ahora pueden suprimirse).

El Duque ha seguido a su mujer. Ha visto la última escena. Sonríe torvamente. Vuelve a subir la escalera. Es entonces cuando los dos protagonistas oyen los pasos.

El Duque saliendo al balcón y mirando abajo.

La justicia que no ha visto ni por un momento a Goya ignora si este ha huido como tantos otros. Se limitan a levantar a los heridos del campo dar órdenes, entrar en el zaguan de una casa etc, etc.

El Duque llama a un regidor que se halla al pie del balcón con dos alguaciles.

El regidor saluda profundamente al Duque.

Este señalando al patio dice indolentemente:

" Me parece señor corregidor que alguien ha debido entrar en el patio según me pareció ver durante la refriega "

El regidor se inclina. Da las gracias.

Inmediatamente da órdenes. El y tres ó cuatro esbirros tocan en la puerta.

Dentro se ve a Goya abrir la portezuela del jardín.

La Duquesa apoyada en una columna, altiva y solemne, parece importarle ya un ardite de los golpes y aun de Goya.

Este vá a transponer la puerta. Se vuelve. Mira ardientemente a la Duquesa.

" Gracias Señora: "

Una mano golpeando la puerta con furia.

Goya huye.

El Duque baja con tres ó cuatro lacayos espada en mano apresuradamente. Uno de ellos va a abrir la puerta.

La justicia entra. Asombro al ver a la Duquesa. Profunda inclinación.

El Duque demuestra el despecho que siente al ver que ha huido el pájaro. Pero sonríe galantemente después y dice:

Perdonad Señora, pero después de lo ocurrido temí no fuera a ocurrirnos algún daño.

Los esbirros van la puertecilla abierta. Antes han estado registrando el patio.

" Por aquí, por aquí ".

Todos entran por ella.

El jardín desierto.

Entran otra vez dentro. El corregidor sale precipitadamente con los alguaciles a rodear la casa.

La Duquesa con una plácida expresión en su cara al ver lo inútil de las pesquisas.

El Duque galante le ofrece el brazo.

" Señora ? os habeis asustado ? (Muy irónico). Vamos arriba. Tal vez podamos reponernos enseguida.

Ella muy altiva, muy orgullosa le da el brazo.

Suben.

En la calle la Virgencilla, sola, con la patética expresión de su cara acentuada por el único cirio que la ilumina.

A galope en su mula un hombre (Goya) atraviesa la puerta de la Ciudad y se pierde en la noche.

(Hemos dejado la escena cuando Goya pide a besar las manos a su protectora. Suprimiendo las escenas indicadas puede terminarse de este otro modo la interrumpida escena:

La Duquesa inmóvil y admirada al ver la audacia de aquel mozo.

El la mira de una manera tan suplicante que se siente vencida.

Goya al ver que es inútil, lleno de tristeza, va hacia la puerta para huir.

De pronto la Duquesa reacciona. Los ojos brillan extrañamente. Lo llama.

" Tomad ".

Extiende sus manos.

Goya loco de alegría se precipita a ellas y las besa fervorosa - mente.

Después dice de un modo inolvidable, mirando a la Duquesa.

" Gracias ".

Y salva la puertecilla de un salto.

Plano de la Duquesa, ya sola, turbada, inconsciente casi, de todo aquello. Una dulce sonrisa baña su rostro: se apoya en una columna y cierra los ojos.

Fuera la Virgencilla.

Goya escapando por la puerta de la Ciudad.

Después se verá a Goya en ~~unos~~ muchos cuantos planos, en fundido encadenado, en su precipitada fuga, huyendo de la Justicia. Obsesión de caminos, ríos, montes que atraviesa en su huida. Esto irá acompañado de un rótulo en el que se expresará que durante varios días vagó a la ventura, sin otro propósito que el de poner tierra por medio. Se notará como en cada uno de estos planos va transformándose paulatinamente su indumentaria y aspecto físico; desgarrado, cansino, con la barba crecida, etc. Sie-

te planos que en un minuto daren el loco huir de siete dias.

Al fin se encontrará sin dinero. Llegará a una venta. Allí conoce unos torerillos. Se une a ellos, porque al dia siguiente van a torrear a una aldea próxima.

Goya torreará con ellos, en la capea. Exito. Aclamaciones. Allí recogerá unas monedas que le permitiran seguir su peregrinación.

Después un rótulo. Goya desaparece unos años. Son los de su formación. Esta en Madrid y en Italia. Vuelve a reaparecer en Madrid en la segunda época. Esto, expresado muy concisamente, rezará el título susodicho é inmediatamente sin transición se pasará a la segunda época.

G O Y A

2ª Época

Años después

Bajo un cielo siempre azul y gloriosamente iluminado el heterogéneo caserío del Madrid de Carlos IV.

" Vista general de Madrid ".

(En Maqueta visto desde la pradera de San Isidro según el ángulo de vista conque aparece en el cuadro de Goya).

Nada parece amenazar la íntegra serenidad de la Corte y Villa. Todo se resuelve en fiestas y pasatiempos populares. La aristocracia se mezcla con el pueblo, entregadas ambas clases a las mismas distracciones y gustos.

La pradera de San Isidro llena de gente. Algunas carrozas esparsas aquí y allá. Bullicio. Grupos sentados en alegre merienda. Aquí bailan. Allá juegan. Sentadas sobre la yerba algunas parejas de enamorados.

(Esta vista general también).

Es uno de los aspectos de este despreocupado y alegre Madrid de los chisperos y Majos. La misma reina por sus costumbres é inclinaciones pudiera ingresar en la jacerandosa y bullanguera cofradía de las Majas, flor y nata de las mujeres madrileñas.

Plano de la reina vestida al modo majo con un brazo en jarras y el otro caído a lo largo del cuerpo. Ríe desenvueltamente. (Según uno de los retratos de Goya).

? Y el rey ?. Para él solo existe una distracción, un goce superior a todos.

Carlos IV cazando en una arboleda, con algunos guardabosques.

Plano del rey apuntando. Dispara. Ve caer la imaginaria pieza,

retezándole por la cara una alegría sin límites.

Un hombre ha llegado por no se sabe que ocultas condescendencias de sus soberanos, a ocupar el primer puesto del Estado. El, es el verdadero rey, quien compone y manda, destruye ó ordena según su capricho. Después del soberano nadie tan poderoso como él.

Una sala de palacio. Una gran mesa en el centro con un sillón de cuero ricamente decorado. Godoy ahora se pasa por la sala dictando algo a dos secretarios sentados en sendas mesas a ambos lados de la grande. En esta, cerca del sitio del valido se halla sentada una preciosa mozueta de unos veinte años.

Godoy pasando. Se para. Vuelve a andar dictando siempre a los dos secretarios.

Plano de la mozueta que mira alborozada al ministro. Le hace una monería con la boca luego le sonríe coqueta.

Godoy que estaba hablando cesa de hacerlo. Mira a la damisela. Se ve brillar en sus ojos el deseo. Va hacia ella.

Ella que baja ruborizada los ojos y demuestra la satisfacción que la invade.

Godoy habla.

" Te aburres querida mía. Voy a terminar enseguida ".

(Es histórico que Godoy despachara a veces sus asuntos oficiales en compañía de su último " flirt ", al cual " solía pellizcar bromeando ").

Ella le coge una mano agradecida al honor. Le hace un mimo con los labios. El la mira a los ojos fijamente. Luego quiere besarla. Pero se da cuenta de que no está solo. Nervioso, bromeando la dice dos palabras y le da un pellizquito.

Un grito apagado de la mozueta.

Los dos secretarios que levantan la cabeza comprenden lo que deben y estan acostumbrados a hacer. Se levantan y piden permiso para retirarse.

En ese momento un guardia de corps entra a anunciar la llegada de un correo de la reina.

Godoy toma el pliego lacrado que este le extiende.

Lee:

" Mi buen Manuel: Hace quince dias que no vienes por este real sitio a causa de esos malhadados negocios de estado. ? Trabajas mucho ?. Pero sobre todo no te fatigues pues pudieras caer enfermo y ? que haríamos sin ti en medio de tantos enemigos é intrigas.....?

Han llegado los vestidos de Paris, aquellos que tu mismo me elegista. Van enseguida. Me los verás puestos.

Maria Luisa.

Fechado en Arenjuez.

Godoy pliega tranquilamente la misiva. Da ordenes al de Corps. Irá mañana a Arenjuez.

Se retiran todos y queda solo con la damisela.

Esta se muestra enfadada.

Godoy alegre, le habla. La desenfada enseguida. Intenta cogerla con sus brazos.

Ella huye al otro extremo.

Godoy la acorrala. La coge por una muñeca y la atrae dulcemente hacia el.

Fundido.

Al dia siguiente.

Real sitio de Arenjuez.

Cámara en donde el rey se halla ya preparado y vestido para la ca-

sa. Por las paredes innumerables fusiles y cuchillos de monta. Se muestra muy preocupado buscando una escopeta. Al fin....La encuentra mostrándose satisfechísimo.

En otra estancia la reina hablando con la Duquesa viuda de Alba, marquesa de Villafraña. La reina de pie junto a una ventana que dá al patio de armas. Se halla nerviosa, esperando a alguien.

La duquesa hablando. (Está en plena juventud. Se ha de notar que han pasado años pero tengase en cuenta que en la 1ª época era una adolescente).

La reina distraída apenas le hace caso. No cesa de mirar al patio.

De pronto una carroza entra por la puerta principal. Se detiene debajo de la ventana.

Alegria de la reina. La Duquesa se incorpora.

Godoy descendiendo del interior. Va a entrar en Palacio.

Besto de desagrado de la reina que ha estado mirándole y tocando en los cristales.

Godoy va a entrar. Se para en seco. Ahí. Habia olvidado la costumbre. Vuelve sobre sus pasos. Debajo de la ventana, se detiene. Mira hacia arriba. Hace una profunda inclinación, descubriéndose.

Otra vez el mismo gesto de alegria y satisfacción en la reina que contesta con una sonrisa.

La duquesa ha visto la escena. También sonrie pero de un modo vago, profundamente enigmático.

La puerta de la real estancia se abre. Entran dos domesticos con el maestresala. Anuncian.

La reina roja de alegria.

- El rey -

Movimiento brusco de la impaciente soberana que golpea el suelo con

el pie. ¡ Aun no es Godoy !

Entra el rey. Inclinación de las mujeres. La de la Duquesa mucho más profunda y ceremoniosa. Viene a despedirse como de costumbre pues ha sonado la hora de la caza.

Vuelven a anunciar.

" S. A. El Principe de la Paz ".

Godoy besa las manos de sus soberanos.

El rey cariñosamente, golpea en el hombro de su favorito.

— Llegas a tiempo, Manuel. Así podrás acompañarme en la cacería. —

La reina interviene. Debe estar cansado por las leguas que acaba de recorrer. Mejor será que descanse y así mañana....."

El rey hace un gesto de asombro. " Cansado un hombre fuerte y joven como el. ? Verdad que nó ?. Además aquella tarde le van a echar un ciervo que según dice el guardabosque-mayor es el animal más hermoso que ha visto en su vida ".

Godoy se inclina aceptando. Aunque deja ver que allá en el fondo, aquella inoportuna cacería le molesta.

El rey se dispone a partir. Esperará abajo, con los perros, mientras Manuel se viste. Ahí puede coger el fusil recién traído de Inglaterra, último regalo del Duque de Osuna.

Se vá.

La Duquesa se halla conversando algo alejada con dos damas de la reina.

Ella se acerca a Godoy. Le dice enfurruñada, imperativamente:

" Es necesario que no vayas. ! Que inoportunidad ! Hemos de hablar. Además queria que vieras esos trajes ".

Godoy hace un gesto con los hombros acompañado de una sonrisa encantadora.

" Señora: está tranquila. Podeis ya comenzar a vestiros. Antes de una hora volveré . "

La reina respira satisfecha. Se levanta. Su expresión ha cambiado por completo. Llama a la Duquesa diciendo que por medio de sus damas le preparen los trajes. Luego se vuelve a Godoy.

- ~~Volvéis Manuel y al momento~~ *Manita luego, Manuel*

Abajo. El rey montado a caballo. A su lado otro caballo sin jinete tenido por un guardabosques. Otros dos con sendos caballos puestos detrás a cierta distancia.

Plano del rey impaciente. Ordena que den la señal de partida, haciendo sonar los cuernos de caza ó trampas.

Aparece el valido con las altas botas de montar.

Atraviesa la jauría haciendo algunas caricias a los perros.

El rey le hace un signo amistoso indicándole el caballo que le espera.

Godoy se dispone a montar.

El rey galopa ~~ya~~ seguido de un guardabosques.

Detrás Godoy y el otro guardabosques. Y enseguida la tralla azuzada por tres ó cuatro servidores que corren, cercandola.

El rey se mete entre los primeros árboles del bosque.

Godoy al ver esto detiene bruscamente su caballo. Luego ordena al guardabosques; que marcha algo atrás.

- Volved inmediatamente y ~~dad~~ ^{ad} orden al oficial de guardias ~~de~~ que dentro de media hora se presente uno de sus hombres en el bosque para decirme que S. M. la Reina me espera con urgencia. -

El guardabosques saluda y vuelve riendas. Al galope, cada uno parte en dirección opuesta. Godoy entra en la selva para reunirse con el rey.

En Palacio. La reina ya vestida, en la misma habitación de antes. A su lado la Duquesa de Alba. Las dos callan. De vez en cuando la reina deja caer algunas triviales preguntas que la duquesa se apresura a contestar.

Plano de la reina. Se la vé intranquila. Da vueltas a su abanico nerviosamente. Mira a la Duquesa fijamente; se comprende que la causa de aquel desasosiego proviene de la presencia de la de Alba.

De pronto el rostro de Maria Luisa se serena. Acaba de encontrar una solución.

- Duquesa, os relevo de vuestra compañía. Mañana es el 1 de Mayo y querreis como de costumbre acudir a la pradera de San Isidro. Podeis partir enseguida si os acomoda. Llegareis a Madrid al anochechar.

La Duquesa sonrie. Dé las gracias. Se vé que comprende de donde viene tanta bondad é interés.

Se dispone a irse, besando primero la mano de la reina. Esta, cuando se queda sola corre a arreglarse ante un espejo.

En el bosque Godoy con Carlos IV sentados en el tronco de un arbol tumbado. Los dos callan, acechando, enfrente, en un pequeño claro del bosque.

Unas hojas moviéndose. Los pies de un ciervo que marcha huyendo.

El rey se incorpora, Godoy tambien. Apuntan.

El ciervo aparece ante su vista, un momento.

!! Fuego !!

Cae el ciervo.

Los dos seguidos de sus servidores se abalanzan hacia él. Ya los perros terminan de rematarle.

Satisfacción del rey, que palmea encantado en el hombro del ministro.

Entra en el campo un guardia de Corps. Echa pie a tierra.

Godoy agusa su expresión. Ya sabe lo que el de Corps, ha de decir y aun lo que el ha de responder.

El guardia dá el mensaje.

Godoy se muestra contrariado por dejar la real compañía. ¡ Además ahora que acaban de cobrar tan bella pieza !.

Mientras, El rey se ocupa ~~ahora~~ en levantar la hermosa cabeza del ciervo que ostenta una cornamenta magnífica. Sin soltarla de las manos hace un gesto de resignación.

" ¡ Id amigo mio. Pero volved lo antes posible. ¡ Esas mujeres ! Son todas lo mismo.

Godoy se dispone a partir.

El rey lo vé perderse entre los árboles. Sin soltar las manos de las astas apoyado en ellas, mueve la cabeza bonachonamente.

" Ese Manuel. ¡ Tan bueno ! En fin....

Comienza a hablar y a oír las opiniones de sus cazadores sobre la hermosa pieza cobrada.

Otra vez la misma estancia en Palacio. La puerta de ella por su parte exterior custodiada por dos guardias de Corps.

Los dos se cuadran, pues aparece Godoy:

Este dá órdenes.

" Que nadie entre a molestarme mientras despacho con S. M. "

Godoy entra y cierran la puerta tras de el. La reina enfrente de él le mira embelesada. El valido bosqueja el movimiento de ir hacia ella, que irradiaba satisfacción.

La duquesa de Alba en otra estancia. Entran a decirle que su carroza está preparada. Va hacia la puerta de salida, pero en el mismo momento de transponerla, se arrepiente, deteniéndose.

Plano de la Duquesa meditando.

Al fin se decide a volver sobre sus pasos. Atraviesa otra pieza y va a una puertecilla pequeña que se ve en uno de sus muros y que comunica con la cámara en donde quedaron Godoy y la Reina.

(La escena siguiente puede hacerse menos cruda, según convenga)

La Duquesa pone la mano en el picaporte. Dentro estan hablando. Escucha con atención. No sabe si entrar. Pero es forzoso hacerlo para despedirse de su soberana y sobre todo.....por curiosidad.

Dentro la reina sentada en un regio sillón. El favorito a sus pies, sentado sobre el suelo en unos cojines, con la cabeza apoyada en el regazo de la reina. Esta habla mirando a lo lejos. Habla apasionadamente y en sus ojos se ve brillar la felicidad y el amor de que está poseída. Con su mano acaricia los cabellos del valido. Este tiene los ojos entornados y en su cara se refleja igualmente la voluptuosidad de su situación, a la cual debe todas sus glorias y rápidos encumbramientos.

La duquesa que con una maligna sonrisa abre la puerta.

La reina en la misma postura. De pronto tiene un sobresalto. Mira angustiada hacia una cornucopia situada enfrente de ella.

(La cornucopia. Se ve reflejar en su cristal una puerta que se entreabre. Después aparece la Duquesa. Esta se dá cuenta de la escena y de lo desagradable que puede ser para ella el haberla descubierto. Por el mismo espejo puede verse su cara asombrada y los labios que se despliegan para lanzar un grito. Instantaneamente la puerta vuelve a cerrarse.

Maria Luisa intensamente pálida se levanta. Godoy asombrado pues no ha visto nada procura tranquilizarla preguntandole que es lo que de tal modo la sobresalta.

La reina se ha puesto ahora roja de cólera. Extiende su brazo

hacia la puertecilla.

— Nos ha visto Manuel. Ella nos ha visto.

Godoy intenta comprender sin conseguirlo.

— ? Ella ?. Pero quien. —

La reina lo arrastra hasta la ventana. Señala al patio.

— Mira, quien. Esa. —

En el patio la duquesa de Alba monta precipitadamente en la carroza, que parte al galope de sus cuatro mulas.

Godoy sonríe; no dá importancia alguna a lo acaecido.

La reina está furiosa, ? que hacer ?.

" Sossegaos señora: que importancia pueda tener esto. Mañana vuelvo a Madrid. Quedará enseguida arreglado el asunto. Conozco el corazón femenino y sé los medios para hacer callar sus indiscreciones. "

La reina reacciona. Tiene fé en su Manuel. Veleidosa sonríe ahora y se muestra pendiente de los labios del ^{valido} Godoy. Le pone sus dos enjovadas manos en los hombros.

— Manuel ? como agradecerte ...?

Lo atras hacia si.....

Fundido.

Al día siguiente, día primero de Mayo, en la pradera de San Isidro, en donde tiene lugar la elección de la reina Maya, llamada así porque ella inaugura con su belleza - elegida entre las más lozanas de las Manolas - el florido y dulce mes de Mayo.

Vista general de la pradera, la misma que se proyectó al empezar la 2ª época.

La pradera está gloriosamente alumbrada por un sol risueño de Mayo. La multitud bulle alegrementa. Algunos barracones donde se expenden bebidas diseminados por ella. Tal lujosa carroza que ha conducido a

sus dueñas a la fiesta. Alguna más modesta calasa cuyo corcel paca la escasa yerba del prado. La Manolera bebe, canta, baila y chiclea con sus mujeres. Al fondo la serena línea del caserio de Madrid da la nota más blanca y alegre del paisaje. Por el centro el escaso Manzanares con las ropas puestas a secar en sus orillas, proyectadas sobre el como en un pentágono. (Esta vista importantísima se tomará por el procedimiento de " caches " al natural la mitad y la otra en maqueta de modo que, con movimiento dará igual sensación que el cuadro de Goya, sobre el cual estará basada su composición.)

La reina Maja de aquel año de 179....

Aparecerá un trozo pequeño de la pradera. Debajo de un viejo alamo rejuvenecido ahora con sus hojillas tiernas se alza un pequeño pedestal adornado con telas chillonas y con cadenetas. Sentada en una silla ^{Primorosa} ~~Reina~~ ~~la~~ ~~aguardadora~~, maja, ceñida las caderas con una corona de flores blancas; en el centro sobre su frente una hermosa rosa de color rojo-sangre. Rodeanla multitud de chisperos y manolas que la estan vi-
tereando. Su padrino de pie junto a ella intenta poner silencio.

Plano del padrino, que habla jactanciosamente.

— Y si alguno de los aquí presentes se crea con derecho a la flor roja de la corona, que es la del amor, la puede pedir en voz alta que si ella se la da es prueba segura de ser correspondido.

Plano de diez ó doce majos, que todos a una, chaceando, pretenden entrar en posesión de la rosa y por tanto de la sin par ^{Primorosa} ~~blanca~~.

Esta les mira con un cómico gesto de orgullo.

Plano otra vez del grupo por el que Apodaca avanza abriéndose paso a codazos. Por su aspecto imponente y por ser el chispero más temido del Avapiés, inmediatamente se hace un camino.

Llega hasta el pedestal, se tuerce su ancho sombrero y con

Primorosa
los brazos en jarra habla a ~~Polenta~~ y al padrino.

Primorosa
" Pues aquí hay un pretendiente y no despreciable ? verdad ~~Polenta~~ ?
Porque aparte de mi hacienda, que no es tan pequeña, llevo ya un año
haciendo el centinela en tu raja y ni una sonrisa me has dado aun. Creo
que me merezco bien la rosa y si hay alguno que se cree con más derecho
que saiga. "

Apodaca se vuelve al grupo. Por encima de su fajilla asoma el man-
go de su navaja. Su aspecto es imponente.

Los Menoles se hacen los desentendidos. Este baja la cabeza, aquel
se va del grupo. Otros hablando no se dan por aludidos.

Primorosa ~~Polenta~~ se levanta, incorpora el busto gallardamente. Despectiva
dice:

- Caramba señor Apodaca y que hamos tras V. E.. Pues con su ha-
cienda y con sus centinelas se queda sin la rosa y a otras cosa y todos
tan amigos.

Caraejadas generales. Regocije.

Apodaca se muerde los labios, con ira.

Primorosa
La gente del grupo al ver descender a ~~Polenta~~ se espanta a derecha
é izquierda. Esta queda con el padrino, Apodaca y siete ó ocho personas
más entre hombres y mujeres.

Apodaca los para.

Ehí pues para que van que no me ofendo invito a esta reina esqui-
va y a toda su compañía a unos chatos en la alameda.

Aceptan todos, tirando los sombreros por el aire y dando otras
muestras de alegría.

Primorosa
El grupo de Apodaca y ~~Polenta~~ separándose del resto de las gentes
para ir hacia la alameda que está allí cerca, en la misma pradera. (vis-
ta parcial).

La arboleda. Plátanos gigantescos que sostienen como pilares la enmarañada bóveda de sus hojas. Un kiosco de madera y lona en el centro, con taburetes y mesas esparcidas enrededor.

Plano de una mesa ocupada por D. Antonio Malaspina con dos nobles, sus amigos.

Plano de Malaspina hablando juvenilmente.

- Tendrán pronto noticias mías y al de la Paz más le valiera no tenerlas pues si salgo mañana para Parma, es a causa solo de terminar su asunto en aquella corte. Ya saben Vds. que allí se le quiere tan poco como aquí y que los príncipes esperan derribarle pronto de su puesto. Precisamente estoy citado aquí con D. Francisco Goya el cual ha quedado en traerme ciertos dibujitos que haran la delicia de aquella corte. Entra en nuestros planes el servirnos de ellos contra el estado de cosas creado por el omnipotente favorito.

Goya saliendo de su estudio con un legajo de papeles bajo el brazo.

En este lugar ó puesto en boca de Malaspina un breve rótulo en el que se dá cuenta de como Goya en el transcurso de aquellos años ha conseguido hacerse por su arte y simpatía el puesto más popular de la corte.

Vista de la arboleda. El grupo de majos hace irrupción repartiéndose por dos ó tres mesas vecinas. Apodaca, el padrino, ^{Primorosa} ~~Violeta~~ y una amiga quedarán en la mesa, al lado de Malaspina.

Plano del padrino, hablando.

" Y ahora ^{Primorosa} ~~Violeta~~ a ver esa copla ".
^{Primorosa} ~~Violeta~~, canta:

En prueba de que soy bella
Sabe que he sido la ~~Moya~~
Debajo del alamillo
De la ~~punta~~ segoviana.

Que el rey Felipe I I I
que tiene de galan fama
prendado de mi hermosura
arrojó el oro a mis plantas.

(Esta era la canción que la tradición ponía en labios de la reina Maja).

Plano de los Majos aplaudiendo. Apodaca se come con los ojos a ^{Primorosa} Polonia que está fragante y majestuosa como una verdadera reina.

Grupo de D. Antonio Malaspina. Este embelesado por la contemplación de la Maja hace el movimiento de levantarse é ir hacia ella.

Plano de la ^{Primorosa} Mesa de Polonia. Malaspina entra en el; galantemente dice a la Maja:

" Es que si el rey ese no tuvo la fortuna de ser correspondido puedo acaso tenerla yo de que siquiera me mireis un rato con vuestros hermosísimos ojos.

^{Primorosa} Apodaca dá un puñetazo en la mesa y se levanta irritado. Voló-
nia se yergue orgullosa y despreciativamente dice, al petimetre:

" Quien ha metido al usia en pedir nada ni en hablar donde no tiene porqué ? ".

Plano americano de Malaspina que dice aun otra galanteria cualquiera.

Apodaca de un salto se coloca entre el y ^{Primorosa} Polonia y desenvaina un cuchillo.

" Poco a poco, el maquetrefe, y callase sinó quiere que le haga un ojal en el pecho ".

Apodaca desenvaina con delectación, media hoja de su acerado cuchillo.

Plano de los dos amigos de Malaspina que echan mano a la espada.

D. Antonio Malaspina retrocede y se prepara a defenderse.

Los majos se han levantado también. Dos mujeres intentan coger el palo ó cuchillo de sus galanes para ser ellas las que acometen. Esto rapidísimo.

Primorosa
~~Polonia~~ hace un gesto de reina ofendida. Con los brazos en jarra mira despreciativamente a los nobles. Luego señalándolos dice con mucha calma, dirigiéndose a sus amigos.

" Brutos ? que vais hacer ? . ? Es que quareis aguarlos la fiesta a causa de esos usias. Allá que riñan ellos solos. A ver Rosario y D. José, un poco de baile pa que se os baje la sangre. Los demás a sentarse y a callar ".

Se restablece la calma. Todos han vuelto aunque refunfándose a ocupar sus puestos.

Vista general de la arboleda. Dos majos estan bailando coreados por el resto. Un hombre enbozado desemboca ^{en} ~~por~~ la alameda.

El hombre en plano americano, avanzando, mira alegremente a los majos. Luego gesto de satisfacción al ver el grupo de Malaspina. Va hacia ellos: es Goya.

Los majos le llaman. Todos le conocen. Uno le ofrece un vaso; el otro una guitarra. Goya acepta lo primero, bebe.

Después dice haciendo un guiño de indiferencia que tiene que arreglar un asunto con aquellos señores: que luego de terminarlo vendrá a reunirse con ellos.

Primorosa
 Plano de ~~Polonia~~ que mira ardientemente a Goya.

Primorosa
 Goya viendo a ~~Polonia~~ y saludandola con gentileza. Después de un momento sigue hablando con los otros.

Primorosa
~~Polonia~~ sigue mirandole. Se nota en su expresión que Goya no le es en absoluto, indiferente. ¡ Al ver las muestras con que reciben a

Goya queda supuesto que todos le conocen hace mucho tiempo así es que no será absurdo que ^{Primorosa} ~~Polonia~~ se muestre enamoriscada de él).

Plano de Apodaca apoyado con los codos en la mesa. Mira siniestro ya a ^{Primorosa} ~~Polonia~~, ya a Goya. Comprende que el único rival serio que puede presentarsele está allí a dos pasos y el es capaz de llegar a cualquier extremo por ahorrarse un pretendiente al corazón de ~~Polonia~~. ^{Primorosa}

La mesa de Malaspina; los tres amigos hacen señas a Goya.

Este las ve desde el grupo de majos y bosqueja el movimiento de ir a ellos.

Los saluda y se sienta en su mesa. Frases de bienvenida.

(Al fondo de todos estos planos que siguen se verá a los majos bullir y agitarse. Quedaran en "flota".)

Malaspina dice:

" Tres v. m. los dibujos ".

Goya entregando los dibujos.

Se agrupan los dos amigos alrededor de D. Antonio que es quien los tiene. Comienza este a pasarlos ante su vista. Son cinco ó seis. Comentarios y risas consiguientes.

Malaspina los arregla después de vistos y los deja en el taburete de al lado. Los otros dos amigos y enseguida el mismo hablan animadamente.

^{Primorosa} ~~Polonia~~ hablando con Apodaca. Los otros majos ~~siguen~~ divirtiéndose. ^{Primorosa} ~~Polonia~~ mira por encima de la cabeza del majo a Goya que como se sabe se halla en la mesa de al lado. Apodaca se halla ocupado en rascar la mesa con un palito. Está nervioso. Parece recriminar a ^{Primorosa} ~~Polonia~~ su esquivez. De pronto levanta la cabeza y sorprende la ardiente mirada de su "deseada" pero no ciertamente dedicada a el. Se muerde con rabia los labios.

Malaspina está diciendo:

" Me parece que si la Inquisición los cogiera le habría de dar un disgusto a v. m. pero descuide que allá en Parma, a donde van a ir no existen corozas ni sambenitos.

Apodaca ha oído estas últimas palabras. Aguzar su atención. Luego mira hacia los dibujos que están en la baquetta.

La Maja que se ha levantado se arregla con donaire los pliegues de su traje. Después coge la flor roja de su corona, la mira, la huele, y se la pone en la boca sujeta por el tallo entre sus blancos dientes. Luego va hacia el grupo de Goya.

El grupo ^{Primorosa} ~~Blondie~~ llega a él y se sienta desenvueltamente en la mesa, junto a Goya, sin mirar siquiera a los otros.

Le habla:

" Sr. pintor: ya hace días que v. m. me prometió retratarme: pero ese día no llega nunca. Ahora quiero que me lo precise y sin titubeos ni excusas ".

Le sonríe de un modo que no da lugar a dudas.

Goya se incorpora y galante le dice aproximándose mucho a ella.

" Para una mujer como tú, y además reina maja, en cualquier hora y en cualquier minuto puede conseguir este deseo insignificante. Ves a mi estudio. Dos horas en él y al salir tendrás tu cuadro terminado. "

Ella, orgullosa y agradecida le contesta.

" Y me llevará V. muy caro ".

Goya.

" Soy yo el que no sabré como pagarte por el gusto que me proporcionarás, mirándote durante dos horas ".

Apodaca en primer plano, brillándole iracundos los ojos. Aprieta los puños y mira con odio a la Maja y a Goya.

^{vez} Otra Goya y la Maja. Esta coge la flor, la mira, la huele con voluptuosidad después con salero se la ofrece a Goya que la recibe encantado.

" Pues vaya un pequeño adelanto por tanta gentileza ".

Revuelo general. Los majos acuden a felicitar a Goya que algo aturrido no sabe como salir de aquella inesperada declaración. D. Antonio y amigos sonrien picarescamente. Solo Apodaca rabioso de un salto, se colocará " frente - al lado " de Goya y ^{Primorosa} ~~la~~ Maja.

Plano de estos tres. Al fondo se van en " flom " los otros personajes. Se dirige a Goya.

" Ignoraba que v. m. fuera un barbilindo quita-mujeres y le voy a arreglar sus cuentas ahora mismo ".

Desenvaina el cuchillo y se arrolla rápidamente, su capa sobre el brazo izquierdo.

Mientras Goya no se ha inmutado lo más mínimo. ^{Primorosa} ~~ella~~ mira airada al majo. Las otras personas estan prestas a intervenir.

Con socarroneria exclama Goya:

" Vaya con el Apodaca. Tambien yo ignoraba que fueras un bruto celoso y en cuanto a eso de arreglar cuentas.... ".

Al ver que Apodaca se va contra él retrocede un paso y echa mano a la espada. Pero no ha lugar a sacarla pues ^{Primorosa} ~~ella~~ se planta en medio y le lanza a su majo, con valentia las siguientes palabras.

" Oye " métame en todo ". Has de saber que yo doy lo mio a quien me da la gana y calla que saldrás mejor librado conmigo y haya paz en la pradera ".

Apodaca tiene tal respeto y amor por su maja que cesa en su actitud a pesar de que borbota la ira en sus ojos. Los demás rien, alborotan. Vuelven a sus puestos. Solo D. Antonio y amigos toman a Goya por

el brazo y le obligan a alejarse con ellos. ^{Primorosa} Polinda dice adiós a Goya que vuelve la cabeza.

Apodaca ve de pronto los papeles olvidados por Malaspina. Su cara se ilumina. Va hacia ellos mirando no ser observado. Se sienta encima y luego con disimulo los hace pasar a su seno.

" Me parece que esa flor le va a costar cara ".

Y sonríe perversamente. Va a ocupar otra vez su puesto. ^{Primorosa} Polinda y majos siguen la jarana.

Mientras en la pradera.

Otra vez vista general. Luego siguen unas cuantas parciales, con las características diversiones de la época. Ya un grupo rodeando un ciego oye a este tañer y cantar. Ya otro de nobles - hombres y mujeres - juegan a la gallina ciega, ó en otro extremo unos mozos se divierten con los zancos, en grotescas y palmipadas carreras etc, etc. En este lugar es cuando podran introducirse dos ó tres de las composiciones goyescas, pero teniendo presente que no ha de ser una servil reproducción y si que las figuras del grupo, en un momento, una décima de segundo, queden en la misma actitud y compuestos de igual modo que en el cuadro.

En uno de estos grupos habrá ido a caer Goya con sus amigos. Estos, inmediatamente se uniran, como sus galantes modos les impulsan, a dos ó tres damiselas a las cuales cortejaran sin ocuparse de Goya que por su parte presenciara el juego ó tomará parte activa en el. Estando así, de pronto una carroza viene a pararse a pocos metros de su grupo. El la ve y enseguida parandose pone sus cinco sentidos en ella. Una llama de alegría prende en sus ojos.

La carroza se ha detenido. Dos lacayos se apresuran a abrir la portezuela. Dentro hay dos damas. La más vieja de ellas, Rosario desciende primero.

A Goya que la ha visto ya no le cabe duda. Es el ama de la Duquesa de Alba por tanto su dueña debe ir detrás. Va hacia la carroza.

Llega en el preciso momento de ir aquella a echar pie a tierra. Le da la mano la cual besa respetuosamente.

Plano de la Duquesa que sonriente y encantada del encuentro mira a Goya.

Plano de este pronunciando unas palabras cualquiera de bienvenida y notándose en lo dichoso de su expresión el placer infinito que la presencia de la Alba le causa.

(Sigue en la pag. 44)

La dueña con un perrillo faldero espera ordenes a poca distancia.

Goya señala a la Duquesa las gentes que se divierten ¿quiere ella ir a unirse a los grupos? Si no le ofende el podrá acompañarla.

La Duquesa hace un gesto de desagrado.

"No: es preferible ir a los cercanos campos, a sentarse sobre la yerba. El día es hermosísimo y es preferible aquella soleada paz a este barbaresco bullicio.

Se encaminan hacia los campos desde donde se domina la pradera. Están inmediatamente detras de la capilla del santo.

La dueña ordena a los lacayos que traigan cojines. Después echa a andar detras de los jóvenes.

Al llegar a lo alto se detienen y se ~~vuelven~~ vuelven. Abajo, en la llanura quedan los muchachos divirtiéndose aún, en medio del polvillo que invade poco a poco el aire.

(Aquí una sobreimpresión de polvo y de la vista general)

Siguen andando. Ya están en medio de los senderos, que atraviesan los dorados trigales. La fresca yerba se aplasta bajo sus pies hollada por primera vez aquel día. Se detienen junto a un ribazo salpicado de amapolas y margaritas.

La Duquesa hace señas a sus servidores. La dueña gruñendo se apresura a darles voces "Vamos, los cojines, pronto holgazanes".

Se sientan uno al lado del otro. La ^{dueña} dueña, Rosario, algo detras. Saca un libro de oraciones, se pone unas gafas y comienza a leerlo.

(En las escenas siguientes destacaran las emociones y sentimientos, que siguen. Goya estará como arrebatado, feliz,

al tener junto a sí en medio de tan íntima paz, a la Duquesa a la cual se ve que ama apasionadamente. El espectador está advertido ya por los recuerdos de la 1^a Época. No se cuidará de disimular esta adoración. Sin embargo irá envuelta en un gran cortesía como merece la alta condición de la Duquesa y contenido además por el temor de que su adoración sea rechazada por la de Alba en el momento que esta se hiciera demasiado patente. Hasta entonces la ha guardado en su corazón como un grato y temido secreto, al mismo tiempo.

La Duquesa por el contrario se mostrará frívola y risueña. A veces un chispazo iluminará su mirar, chispazo producido por la impresión que Goya le produce. Pero esto estará él muy lejos de suponerlo y solo el espectador conocerá en ella analogos sentimientos a los de su amigo. Hablará con él como con un amigo más; intentando sobre todo demostrarle que no se da por aludida ante ninguna insinuación ni mirada. Después de todo, entre ^{los dos, hay} ~~ellos~~ un abismo de diferencia, que ^{la} ~~su~~ condición nobilísima ^{de la duquesa} no puede franquear^a).

Dos o tres planos de los dos conversando, en el estado de ánimo descrito.

La Duquesa ve la flor que Goya lleva en el pecho. Enseguida comprende de donde proviene, cosa no difícil, pues todo saben el amoroso significado, que la tradición acopló a ella. Al darse cuenta de esto, la Duquesa levanta sus arqueadas cejas y hace un mohín picaresco. Enseguida una leve sombra de malestar nubla un momento su cara (Esto hacerle notar bien por dos o tres planos destacados. Uno de

ella viendo la flor, inmediatamente gran plano de la flor, despues el mohin subsiguiente).

La Duquesa con un gesto indiferente dice:

"Que diriais si a vuestra amiga y protectora la sucediere una desgracia cualquiera".

Goya se sobresalta.

"Una desgracia, señora. ¿Bromeais, acaso o es que realmente temeis algo? Pero ¿de quien? ¿Que puede sobrevenir a una alta señora como vos, joven, hermosa y con tan extremo prestigio en la corte?.

La Duquesa hace un gesto de aprobación.

"Lo habeis adivinado: de la corte. De ahí precisamente puede venir la flecha".

Goya parece meditar.

"No comprende que puede ser ello ¿Acaso alguien quise suplantáros cerca de S. M.? Explicaos Señora, os lo suplico.

La Duquesa rie alegremente mientras sus ojos más ingenuos y expresivos que nunca miran a Goya.

"No lo adivinareis".

Este con pasión, habla.

"Ya os dije, señora, cuando me salvasteis hace años en aquel comprometido trance, en Zaragoza, que ponía para siempre mi vida a vuestros pies. Despues de muchos años de sinsabores, ^{la} de fortuna volvió a sonreirme y tuve la suerte de ^{poder} volver a presentarme ante vos con un nombre ya formado. La amistad con que desde ese momento me honrasteis ha colmado mi agradecimiento. Así pues Señora: ¿^{os} puedo ayudar ahora? Disponed de mi a vuestro antojo y capricho.

(Estos dialogos en el "decompage" quedaran mutilados en su forma verbal que será substituida por imagenes, valiendose de gestos y expresiones de los dialogantes. Pero aqui es necesario emplear este somero diálogo, para dar cierta continuidad a la trama).

La Duquesa se pone seria. Luego contrae despectivamente los labios.

"No tiene importancia. Ayer en Aranjuez tuve la ocasión insospechada de presenciar..... Más no hablemos de esto. ¿Que importa? Es difícil que puedan intentar algo contra la Duquesa de Alba."

Las dos callan. Sentadas sobre la yerba, en los cojines, el uno al lado del otro. Entre los dos hay un pequeño espacio tamizado de yerba en donde se yerguen con su blancas corolas dos o tres margaritas.

Despues de haber hablado la duquesa, plano de este espacio. A la derecha el brazo y mano de la duquesa que intentan tronchar una Margarita. Muy cerca de su mano avanza la de Goya a tomarla entre sus dedos. Estas manos tendrán una vida independiente, como ajenas a las conveniencias y murallas que más arriba entre las cabezas de sus señores, interpone la sociedad.

Plano de la Duquesa hablando sonriente a Goya. Rápidamente se pone seria.

Plano del espacio entre los dos. Los dedos de Goya acababan de tocar a los de la duquesa, que en un arranque nervioso ha cortado la flor. Los dedos de Goya al sentir esta con-

tacto habían retrocedido, como asustados.

Plano del busto de la Duquesa que ya se ha tranquilizado y sonríe otra vez. Toma la Margarita, después la va a prender en su pecho pero desiste, pues vuelven a dar sus ojos con la rosa que Goya lleva en el pecho.

Plano de Goya que está como enajenado y abochornado al ^{no} propio tiempo por el reciente contacto.

La Duquesa, malignamente, salva la situación.

"Os cambio esta margarita por esa bellísima flor. Realmente perdereis con el cambio pero como tantas muestras de amistad no estabais protestando....."

Plano de Goya inquieto. Sabe que el entregar aquella flor puede dar lugar a un no muy remoto escándalo. Al mismo tiempo esta prueba de interés de la duquesa por una flor que él posee, le llega a lo más hondo. No lo duda más. Contento, casi radiante ~~de~~ alarga la flor. Espera alguna explicación más de la Duquesa, pero esta se levanta.

"Es hora de retirarme. Os espero mañana ¿podeis venir a casa a terminarme el retrato?."

Los dos vuelven por el caminito de antes.

La dueña regañando a los lacayos marcha detrás de ellos.

Otra vez la pradera. Una vista parcial con el grupo de Primorosa, Apodaca y dos o tres más. Primorosa mira inquieta a uno y otro lado como buscando a alguien. Cerca del grupo la carroza de la de Alba.

La Duquesa con Goya se aproxima al vehículo. Monta la dueña obligada por su ama la cual aún dirige dos o tres

pe labras a Goya.

Plano de Apodaca; mira hacia la Duquesa luego se sobresalta; inmediatamente un sonrisa cruel brota en sus labios. Toma el brazo de Primorosa a la cual acerca hasta pagarla a el. ^{Le} Se habla al oído.

"Mira, a ^{tu} su izquierda. ¿Que es eso que la señora lleva en el pecho.

Primorosa mira. Se pone palida. Luego da un grito y desasiendose de Apodaca corre hacia la carroza.

Primer plano para esta escena en que Primorosa se arroja sobre la Duquesa y le arranca la rosa, antes de que nadie haya podido intervenir. La tira al suelo luego la pisotea con rabia.

Plano de su chapin aplastando la rosa.

La Duquesa no se habrá repuesto aun de la agresión, Goya, rojo de ira no sabe que partido tomar, por ser la agresora una mujer a la cual además esta en cierto modo agradecido. Apodaca satisfecho de su consejo mira provocativamente al grupo. Los demás "ad libitum".

La Maja, furiosa increpa a la Duquesa:

"Pues ^{que} ya se habrá creído la señorona: que yo doy esa flor para que luego ella la vaya luciendo por ahí"

La Duquesa la mira y glacialmente. La mide con sus miradas. Despues como no encontrandola digna ni de ser contestada monta en la carroza y da orden de partir despues de haber sonreido a Goya que saluda azarado, aunque conservando un gesto galante y audaz en su actitud.

La carroza parte. La Maja intenta insultar y aún agre-

dir a Goya que ponderamente intenta disculparse. Pero Apodaca y los tres la detienen y arrastran consigo.

En esa actitud plano de Apodaca que habla.

"Ea, ahora soy yo el que manda. Dejalo tu que no eres la llamada a arreglarle las cuentas. Pa eso estoy yo".

Goya adopta un aire burlon, y saluda al grupo que se aleja.

"A tu disposición, mi querido manolo, ya sabes donde vivo".

El majo ^{le} se lanza estas palabras.

"Pues antes de lo que se cree nos veremos las caras, Conque hasta pronto.

Goya va a continuar pero alguien le coje del brazo. Se vuelve.

Es Don Antonio Malaspina que viene inquieto. Se nota enseguida su preocupación; desliza al oído de Goya una frase.

"Hemos extraviado los dibujos. Sin duda han sido robados pues los deje en la alameda por la cual anduve buscándolos y en ninguna parte los hallo, ni me dan razón de su existencia. ¿Que hacer?.

Goya se altera ¿Si hubieran caído en malas manos? Pero su optimismo ~~x de xpeche~~ y despreocupación triunfan enseguida.

"Bahi no se preocupe v.m. Alla el que los haya cogido. Yo le prometo hacerle otros para mañana sin falta.

Malaspina sigue preocupado.

Goya intenta alegrarle chaceando con el. Siguen an-

dando hasta mezclarse en un grupo.

Fundido encadenado.

La misma pradera vacía completamente - Anochece.

Fund. ened.
Una casa iluminada por un farol.

Una habitación de esa casa ~~pul~~eramente amueblada. Una chimenea amplísima donde arden unos leños. Sentado cerca, atizándolos con una tenaza se halla sentado Apodaca, que mira con obstinación el fuego. En este de pronto aparece la cara sonriente y energética de Goya. El majo da un golpe en ella que desaparece. Sombrio se levanta y va hacia el centro de la habitación.

Allí una gran mesa con objetos de labor femenina en su tablero.

Primorosa apoyada la cabeza en sus manos, con un gesto tósco que descompone su bella cara, se halla también entregada a hondas meditaciones, sentada junto a la mesa. En la pared un cromo de la Virgen entre dos lamparillas de aceite; sobre la mesa, un velón, encendido. Esas luces y el fuego del hogar iluminan la estancia que estará sumergida en un violento claro-oscuro.

Apodaca entra en el campo fotográfico donde se halla Primorosa.

Ordena:

- Escribe y terminemos de una vez- Primorosa se levanta bruscamente. Con gran fiereza le contesta:

"Si quieres encontrarle véx a su casa. Yo no me quiero prestar a una traición.

Apodaca procura dar un aire inocente a su fisionomía.

« Pero mujer, no es una traición. Lo que yo quiero es atraerle aquí para que delante de ti, te pida perdón por la ofensa. Que venga él, no vamos a ser nosotros los que le busquemos.

Primorosa duda ante estas palabras. Tiene clavada en su alma la ofensa que por la tarde le hiciera Goya la ella, de un orgullo y dignidad superior al de una reina. ¡Cuántos se hubieran considerado felices con aquella flor y la hubieran guardado siempre, mientras que él..... Si, es necesario tomar una venganza, humillándole y sobre todo decirle que él/la se puede muy bien pasar sin su persona. ¿Pues que se habrá creído?.

Decidida se vuelve a su majó.

"Bueno escribo pero jurame que no se ha de derramar ni una gota de sangre".

Apodaca, contentísimo al ver que por fin accede, se lo jura llevándose solemnemente la mano al corazón. Este gesto del jaque ha de tener un aire grotesco y falso al mismo tiempo.

Primorosa se sienta y escribe. Apodaca no sabe leer. Al verle terminar la misiva le pide que se la lea. Mientras ella lo hace, él la escucha con un aire regocijado y perverso.

La misiva dice así:

"Si quiere v.m. recuperar los dibujos que perdió ayer en la pradera pásese esta noche a las 10 por la calle de las Tres Cruces y toque tres veces en la casa, en donde verá Vd. una imagen de N. Señor. Le serán devueltos enseguida.

Una amiga que le quiere bien".

Apodaca arrebató el papel de las manos de la maja

"Y ahora adios - Mañana hare llegar el billete a manos de nuestro amigo"

Primorosa lo ve irse. Al ver la alegría ambigua, sospechosa de Apodaca una sombra de duda y temor cruza por su frente.

¿La habrá engañado...?"

Las escenas antecedentes, o sea todas las relativas a la casa de Primorosa pueden suprimirse. En este caso habría que modificar algo los primeros números de la escena de noche, en la calle de las Tres Cruces, haciendo ver a Primorosa arrepentida por haber tendido la emboscada al ^{pintor} ~~punto~~. Este, suprimiendo o no las escenas apuntadas, deberá recibir el billete escrito por Primorosa al salir de su estudio de San Antonio de la Florida, o despues de la escena de amor con la Duquesa cuando deja el palacio de esta.

Si se suprimen: se pasará de la última vista general de la pradera por un rotulo que dirá: Al dia siguiente Don Francisco Goya se disponia a acudir a la cita etc, y entonces ^{le} entregará un muchacho el billete de Primorosa.

Si no se suprimen: Despues que Apodaca la deja ^{Primorosa} ~~ja~~ ^{ella} queda de pié junto a la mesa, sombría, adivinando el ardid de Apodaca. Inmediatamente el mismo rótulo.

"Al dia siguiente....."

Goya caminado por un sendero entre arboles, que se supone en las afueras de Madrid. Es la hora en que quedó citado con la Duquesa para la continuación del retrato.

Un chiquillo harapiento va corriendo en dirección contraria, hacia el encuentro con Goya.

Plano de los dos. El chiquillo pregunta si él es D. Francisco el de San Antonio. Al serle dada la respuesta le entrega el billete.

Goya lo lee. Al principio se alegra de su contenido pero inmediatamente su frente se nubla.

"¿Quién te ha dado esto?"

"Un hombre que no sé quién es"

"¿Puedes darme sus señas?"

Aquí el golfillo con dos o tres gestos, muy expresivos le describe el imponente talante y corpulencia de Apodaca.

Goya ríe al ver lo gráfico de los gestos. Después le da una moneda. El chiquillo sale corriendo, retozando, de la alegría que aquel donativo le ha producido.

Goya parado parece meditar leyendo y releando el billete. Luego se encoge de hombros y embozándose en la capa, prosigue su camino. Por el decidido gesto que ha hecho al guardarse el billete comprende enseguida que está decidido a ir.

Una lujosísima cámara del palacio de la Duquesa de Alba. Un par de profusas arañas cuelgan simétricamente del techo. En un lado una chimenea de campana, luciendo en ella el escudo nobiliario. Esparcidos sobre el tapiz algunos muebles de estilo español antiguo. Dos grandes ventanas, bajas de alfeizar, abiertas sobre el jardín en flor. En frente a una de ellas un caballete con un cuadro en dis-

posición apaisada, vuelto de espaldas ^{bu} al aparato (no se verá en toda la escena lo que hay ~~dis~~ ^{bu}ejado en él). Junto a la otra ventana un divan, en donde la Duquesa aparecerá recostada, melancólica, dejando vagar sus miradas por el jardín, encendido de colores y aromas. Por esta ventana entraran las ramas de una acacia en flor. Entre las dos ventanas, en la pared, el clasico tremor de la época. Todo el ambiente indicará el exquisito gusto femenino que lo rima y compone. (Por los demás ni en este ni en los otros decorados se dan detalles demasiado precisos, pues en el "deco^upage" se especifican estos teniendo a la vista los grabados y modas de la época. Después el gusto personal del cinegrafista decidirá la composición, ritmando los elementos realistas y los otros puramente fotogénicos).

Plano de la habitación descrita. La Duquesa en el divan. Detrás de ella, Rosario haciendo una labor femenina cualquiera, bordando por ejemplo. Las dos estan en silencio.

Plano de la Duquesa.

Plano de Rosario que de vez en cuando mira con ternura a su ama.

Plano de la puerta de entrada en donde, rigido en su librea, un domestico espera ordenes.

Plano de la Duquesa, que aspira volutuosamente el aire embalsamado. Mira extatica hacia el jardín. Entre las dos ventanas debajo del tremor, una gran bola de cristal, llena de agua, por la que dos peces rojos nadan con lentitud. Todo, la tibieza del aire, el débil rumor de las hojas, el

ruido húmedo del agua en el surtidor del jardín, el canto del ruiseñor, las ramas en flor de las acacias, contribuyen a hacer entornar con ^{frío} ~~precisión~~ los bellos ojos de la Duquesa que se estremece de voluptuosidad.

Un ruiseñor cantando entre flores de acacia.

El chorro y la taza de un surtidor.

La bola de cristal con los peces

Fundidos encadenados a 12 vueltas con dos metros de duración cada vista neta. Todo a doble ralenti, buscando por la iluminación la mayor profundidad posible del objeto. El agua de la bola, coloreada de rojo y agitada un poco para que se note su presencia.

Plano-busto de la Duquesa con la misma sensación de bienestar. Aspira otra vez el aire. Fund. ~~escenc~~^{escenc} con una rosa.

La rosa. Luego sobreimpresión sucesiva de las otras tres cosas antedichas. Aparece primero una de ellas, luego otra que se junta con la primera y por último la tercera que se une con las otras dos. El espíritu se halla ya percibido para esta triple impresión por haber visto destacado cada elemento, en los anteriores fundidos.

La triple impresión se desvanece. Pantalla obscura (Se impresiona una tela azul-foncé) Un punto luminoso aparece por el ángulo izquierdo superior que gana terreno hasta ocupar toda la superficie. De allí, levisimamente comienza a tomar forma la cabeza de Goya hasta que llega a distinguirse con precisión.

Plano de la Duquesa que estremecida abre los ojos.

En este momento un domestico se acerca hasta ella.

"Don Francisco Goya pide permiso para ^{entrar} ~~entregar~~, a S.E"

Las escenas subsiguientes son las culminantes del film.

Ni un rotulo. Exclusivamente, juego de sentimientos. Por lo demás aquellos serian completamente innecesarios: ya el espectador posee, por la anterior evolución de los caracteres, una intuición perfectamente clara y precisa sobre su actual "estado erotico". Hemos visto a Goya desde las primeras escenas, prendado, fascinado casi ante la subita aparición de la Duquesa. Este momentaneo y casi mecanico "aspecto de amor" se ha ido elaborando con los años hasta devenir un perfecto "estado de amor". Las escenas que se suceden en la pradera, el día 1 de Mayo, ponen a Goya frente a la Duquesa en una situación que no deja lugar a la menor duda. Esta es amada profunda y apasionadamente por el pintor.

En cambio a la Duquesa de Alba, separada de Goya por solidos perjuicios de rango social-, la hemos visto tender hacia este, en virtud de sentimientos ajenos por completo a su conciencia normal. Bastó que el azar pusiera en un trance comprometido a Goya, para que ella, por encima de si misma, reaccionase en su favor. De ahí, al amor no habia más que un paso. Supónese luego, que Goya despues de su peregrinación volvió a encontrarla en su camino, allanado ya, por la solida reputación y popularidad de que gozaba en la corte. En la susodicha escena de la pradera, se ha observado -bajo una aparente frialdad- latir en el pecho de la de Alba sentimientos análogos a los de Goya. Recuérdese su femenino interés en conseguir la rosa entregada por una mujer extraña

¿celos? y la afición por gozar en compañía de Goya de una soledad tan poco consonante, con su carácter alegre, mundano y frívolo. Un momento antes de la llegada de Goya la hemos visto sumida en ese estado de indolencia voluptuosa tan propicio al amor. Forzosamente ha de deducirse, pues, que en las escenas siguientes la pasión amorosa, ha de surgir, acrecentada por la soledad y el languido atardecer en el jardín, de aquel día de Mayo.

El "decoñpage", se encargara de mostrarnos de como sobreviene este romántico deliquio, ^{obscenidad} del cual elidirá toda sombra de obscenidad, o de excesivos impetus.

Los amores de Goya y Duquesa de Alba son como una tendencia de los dos a la consecución de un puro amor; muerto apenas comenzado, por imperativos del azar. Nada quedara realizado. Insinuado patéticamente a lo más.

He aquí sintéticamente esas escenas:

Goya entra en la sala

Saludos de etiqueta.

Prepara los pinceles y paleta.

Prepara los pinceles y paleta para pintar en el lienzo situado a pocos pasos de la Duquesa.

Recuerdese que el lienzo es apaisado, que la duquesa se halla reclinada en el divan. Asociese esto con la leyenda tan decantada que halla obscuras consonancias entre la de Alba y las Majas de Goya..... En resumen: esto en realidad no indica nada, pero puede dar en la realización, un sutil esbozo a la confirmación de la leyenda.

Goya pinta.

La Duquesa le mira turbiamente. Sus miradas son más agudas y sutiles que nunca. No pueden apartarse del pintor.

Plano de este embarazado, sintiendo sobre sí aquel dulce e ingravido pésar.

La Duquesa le ordena que cese. No tiene ganas de posar. ¿Por que no viene a sentarse junto a ella? Prefiere que hablen.

Rosario presta atención.

Ellos han olvidado su presencia.

La duquesa señala a Goya el jardín.

El jardín.

Los dos lo miran.

Sus miradas se encuentran.

Grandes planos de ambos, que haran innecesaria toda glosa por medio de rótulos.

Insensiblemente sus cabezas se aproximan.

Goya habla apasionadamente. Ni el mismo se da cuenta exacta de lo que dice.

Plano de la Duquesa, transida de felicidad.

Rosario ve las dos cabezas por encima del respaldo del divan: estan demasiado próximas. Se sobresalta primero. Luego sonrie. Se va de la sala.

Los dos solos.

La tarde cae.

Ecllosión de amor. Enajenamiento.

Los criados preparan en otra estancia una lujosa mesa con dos cubiertos. Grandes candelabros con las bujías recién alumbradas.

Una avenida del jardín en sombras.

Una pareja que marcha por ella, lentamente. Se pierde en un ángulo que forman los mirtos de la avenida.

Sombras.

El mismo comedor. Las bujías se han consumido hasta la mitad.

Un criado duerme sentado sobre una silla.

Rótulo. — Las 10 de la noche, la hora triste que despuebla las calles del viejo Madrid, soplando arteramente sobre los pocos faroles que aun alumbran vacilantes.

Vista de una calle estrecha, en ^{la} cuenta, con ventanas enrejadas. Completamente desierta, alumbrada únicamente por dos faroles.

Vista de un farol. La llama tiembla un momento; después se extingue.

Vistas sucesivas de dos o tres calles de mucho carácter. Ningun mortal se atreve ir a tal hora por entre las siniestras enarujadas. Tan solo cuatro extraños seres, de bien distinta índole, osan arrostrar los mil peligros a que se ven expuestos.

El primero.

Se ve otra calle por la cual se alargan las sombras proyectadas por la luna. Debilmente iluminada por ella, una nube la sumerge en tinieblas: luego otra vez, poco a poco, vuelve a iluminarse.

"La luna".

La misma calle que se sobreimpresiona con la luna en vuelta en celajes.

El segundo ser.

Sobre un tejado con profusión de chimeneas un gato maullando. De otro tejado ^{le} responde ^{un} congénere negro, de erizado pelo.

El tercer elemento, el más temido de todos.

Otra calle de aspecto siniestro. Iluminada solamente por un farol en su centro. Fuera del haz de rayos proyectado por el se ve avanzar una informe masa negra, que entra en la zona iluminada.

Plano de ese trozo. Una ronda de alcalde y alguaciles con sendos farolillos. Detenidos momentaneamente allí, hacen el gesto de escuchar atentamente. Despues el alcalde ordena otra vez la marcha.

Proyectados de espaldas se les ve perderse en la obscuridad.

El último viandante y el más extraño.

Una plazuela o enrucijada. Un encapuchado desemboea por una de las calles.

Plano del encapuchado que agita una campanilla. Se detiene junto a una esquina. Se levanta la tela que cubre el rostro, un rostro macilento en cuyos ojos se nota la maceración, y la fiebre. Es un hermano del Pecado mortal.

Comienza a cantar, desgarradamente su amenazante salmodia:

Pecador, si en este instante
Tu alma al pecado entregas
Cesa en el torpe delirio
Pues fuego eterno te acecha.

o la otra:

El que vela procurando
Perder el alma en torpezas
No sabe que desde el Cielo
Dios airado le contempla.

Sigue salmodiando.

En una habitación una madre junto a la cama de su hijo le señala hacia la calle. El niño escucha. Luego medroso se esconde entre las sabanas. La madre reclina su cabeza en la almohada junto a él, sonriendo.

Sigue salmodiando, el hermano del Pecado Mortal.

En otra habitación alrededor de una mesa dos hombres y tres mujeres. Hablan. De pronto se detienen escuchando. Luego las mujeres se arrodillan y los hombres se desoubren poniéndose en pie.

"Una oración por los que estan en pecado mortal.

Rezan todos.

"Aquella noche sin embargo otras personas circulaban por las desiertas y lobregas calles...."

La calle donde van a desarrollarse los sucesos siguientes. Se habrá cogido la más caracterizada, ~~la~~ ~~acera~~, empedrada malamente. A la derecha, casas, con ventanas enrejadas; sobre una o dos puertas, escudos nobiliarios. A la izquierda. Una casa un poco saliente de entre las otras. En su fachada una puerta con clavos de hierro empotrados y dos grandes aldabones. Un ventanuco enrejado que se ^{abre} ~~sirve~~ por dentro. Al lado de esta puerta una ventana enrejada tambien, con algunos tiestos de flores, entre el alfeizar y los ba-

rrotes. Es la casa de Primorosa. Entre la ventana y la puerta a unos dos metros de altura un Cristo crucificado, bajo una especie de archivolta o saliente de madera, alumbrado por un par de lamparillas de aceite. Estas y un farol en la pared de enfrente daran su escasa luz a la escena. La luna, tambien, pues hara con su luz menos violento el contraste de elaro-oscuro.

Vista de la calle descrita, con un angulo de alto-abajo.

Por un extremo aparecen tres hombres que se paran antes de llegar a casa de Primorosa.

Plano de estos hombres, embozados. Apodaca uno de ellos. Los otros son sicarios reclutados por el para perpetrar el golpe de mano contra Goya.

Apodaca les ordena emboscarse y atacar cuando el les haga seña, que sera la de entregar los dibujos a su rival. Interior de la casa de la maja. Esta nerviosa, se pasea por la habitación. De pronto escucha pasos en la calle. Va a la ventana que corresponde a la reja descrita al lado de la puerta o bien al ventanillo de la misma puerta. Lo entre abre y mira fuera. Un gesto de estupor se dibuja en su semblante. Acaba de ver a Apodaca que está hablando con sus hombres.

Plano de los tres hombres ^{tomado} desde lejos: uno de ellos va a colocarse en el oscuro soportal de una casa. El otro en el hueco que forma el saliente de la casa de Primorosa. Apodaca va hacia la ventana de esta.

Primorosa dentro, aterrada al comprender que una traición inminente se cierne sobre la cabeza del pintor.

Ve ahora la realidad de sus temores. Estando así.....

Apodaca sonando con los nudillos en la ventana.

Se abre esta y aparece Primorosa de mudado el semblante. La cólera hace brillar sus ojos. Apodaca sonriente la saluda.

Ella le dice:

"Ahora veo que has abusado de mí y que eres el más ruin de los hombres"

Apodaca intenta apaciguarla. Quiere cogerle una mano a través de los barrotes. Ella asqueada retrocede.

"Pero va a venir? No hay remedio entonces.

Apodaca ha cambiado de aspecto. Está ahora terriblemente tosco. Con rabia concentrada deja caer sus palabras.

"Si, va a venir y morirá. He aguantado mucho tiempo tus desdenes y caprichos. Pero este es el último. Lo pagará el por todos...."

Luego rie cruelmente.

Primorosa como loca retrocede y va a ponerse un manto. Luego le dice a través de la reja.

"Pues voy a evitarlo. Al menos habré hecho lo posible para no contribuir a tu infamia".

Se abre la puerta. Primorosa sale. En aquel momento comprende que nada puede hacer. A la izquierda ve la sombra de uno de los emboscados que va a salirle al paso. Por la derecha lo mismo. Además Apodaca se ha lanzado sobre ella y le ha sujetado fuertemente por la muñeca.

"No irás, no irás".

Se hace daño. Ella da un grito. Entonces le escupe a la cara estas palabras.

"Pues sabe que ahora menos que nunca seré tuya. Hemos terminado para siempre. Además daré parte a la justicia apenas me dejes libre".

Apodaca loco de ira la zarandea. La maltrata. No se da cabal cuenta de lo que está haciendo en aquel instante: Ella cae dolorida por tierra.

Entonces la cara del manolo demuestra bruscamente su sentimiento por lo hecho: el amor es muy fuerte en él por Primorosa. Puede más que sus celos y despecho el verla así, caída, por tierra, a causa de los golpes.

Intenta hacer algo por berrar aquello. Va hacia ella. R Por la mirada de odio con que es recibido comprende que todo ha terminado.

Plano de unos pies marchando fuerte sobre el empedrado.

Plano de Primorosa que se incorpora aterrada y de Apodaca que después de cirlos corre a emboscarse enfrente. Como Primorosa se resistía a entrar, el manolo de un brusco empujon la lanza dentro cerrando después la puerta. Intenta cerrarla con llave o cerrojo pero no tiene o no lo encuentra en su precipitación. Como el hombre, cuyos pasos se oyeron, va a doblar la esquina en ese instante, es entonces cuando Apodaca se precipita al obscuro hueco de una puerta proxima.

El hombre cruza la esquina y se interna en la calle de las Tres Cruces. Busca a través de su embozo la casa designada en el billete. Puede verse, en el plano americano en que se presentará, la parte superior del rostro de Goya, muy tranquilo y seguro de si mismo, como importandole un ardite cuanto pudiera sobrevenirle.

Plano de la Maja por tierra, Algo aturdida por el golpe. Se incorpora. Corre hacia la puerta y la abre en el momento en que Goya esta a pocos pasos de ella.

Está desmelenada y con la cara alterada por el espanto.

"Huid, huid". Esto es una emboscada Don Francisco.

^{este} Este mira a derecha ó izquierda. Sonríe. Tranquiliza a Primorosa.

"Ah! Sois vos Primorosa. Aprovecharé entonces la ocasión para poder excusarme....."

Primorosa se tuerce las manos.

"Ya es tarde para huir, entrad enseguida".

Le coge por la capa y lo quiere arrastrar dentro. Goya amablemente se resiste. No se diría que esta es un grave trance. Intenta aun hablar con Primorosa.

Esta, dando un grito exclama.

"Atención".

Goya se vuelve rápido. Echa mano a su espada.

Plano de Apodaca avanzando. Irá embozado. Solo su mano izquierda puesta hacia adelante presentara los papeles que Goya olvido por la mañana. Se detiene a algunos pasos de Goya. Con tono grotescamente cortés, dice:

"Estas mujeres son todas lo mismo. ¿Porque alborotar así? Tened los dibujos que perdisteis esta mañana.

Goya que ha visto a Apodaca avanzar sin armas ha dejado tranquila su espada. Se inclina, como si realmente estuviera enemistado de tanta amabilidad. Primorosa de pie junto a la puerta se halla turbada sin saber a que obedece aquella comedia.

Apodaca sostiene los dibujos con su mano. Goya da un paso hacia él. Entonces el majo los tira al suelo y se abalanza contra Goya, estoque en mano.

Este se apresta a la defensa.

Planos de los sicarios que salen corriendo de sus escondites.

Goya y Apodaca riñiendo.

Primorosa grita:

"Atención Don Francisco a su espalda"

Goya se pega en la pared para defenderse las espaldas.

Plano de espadas batiéndose.

Sobreimpresión con la cara aterrada de la Maja.

Otra vez la ronda de alguaciles, en una calle próxima. Prestan atención.

Otra vez las espadas, entrechocándose.

La ronda que sale precipitadamente en la dirección del ruido.

Varios planos del combate y de los combatientes
Goya hiere a uno de los tres hombres que cae por

tierra.

Los otros dos le siguen acosando.

Desarma a Apodaca.

El otro al ver esto sale huyendo.

Apodaca desconcertado está esperando que Goya le dé muerte.

La ronda corriendo. Se encuentran al del pecado mortal. Le preguntan. Este señala una dirección cualquiera. Siguen corriendo.

Goya al verse libre de enemigos obliga a Apodaca a que le recoja los dibujos al cual lo hace furioso, pero al

mismo tiempo temeroso de Goya.

Primerosa ha ido a buscar a la Justicia a la cual encuentra y conduce hacia la calle.

El sicario herido por Goya se arrastra ahora hacia el con una navaja en la mano.

Apodaca que se halla recogiendo los papeles le ve y un chispazo de alegría brilla en su cara. Se hace el remolon. Goya le azuza espada en mano sin ver al hombre que viene contra el, a sus espaldas.

De pronto este se incorpora y le da una puñalada a Goya en el costado.

Este abre los brazos y cae por tierra.

En el mismo momento Apodaca se incorpora; va ^a rematarle pero por ambos lados de la calle aparece la Justicia.

"Alto a la justicia".

Escenas consiguientes de registro de calle. Verificación de heridos, etc.

Primerosa pegada a la pared mirara hacia el cuerpo de Goya, demostrando el terror que esto le produce. Se halla ^{ra} de lazo del cristo, para componer el cuadro con estos dos elementos.

Uno de los alguaciles que reconoce a Goya dice que no tiene importancia el pinchazo. Perdida de sangre, unicamente.

Otros dos alguaciles sostienen al traidor.

El Alcalde interroga a Apodaca.

Este que tenia los dibujos en la mano se los ofrece al alcalde, diciendole que el lo que ha hecho es defenderse contra ese hombre, el cual le queria arrebatarse estos dibujos cier-

tamente comprometedores para él.

A la luz de una lámpara o farolillo que el alguacil le presenta, los va repasando uno a uno. Hace gestos afirmativos con la cabeza. Luego dice.

"Son muy interesantes. El Sr. Arce inquisidor general me agradecerá seguramente este regalo".

Los guarda.

Primorosa ha visto todo y se ve su cara descompuesta por el odio y rencor que siente hacia Apodaca.

El alcalde, dejando allí dos alguaciles se va con el preso y heridos.

Al pasar por la puerta de Primorosa esta le grita a Apodaca.

"Traidor".

Apodaca baja los ojos. Luego los vuelve hacia ella. Ha pasado de la desesperación a uno de esos estados en que ya no importa nada, ni nadie. Pero ya no puede apartar su vista de Primorosa a la cual no cesa de mirar hasta que a empujones los esbirros le hacen transponer la calle.

Una habitación del mismo edificio, vivienda de Primorosa.

Esta entra, tembaleándose casi. Se siente vacía. Le parece que todo lo sucedido ha sido un sueño. Su excitación nerviosa la ha sostenido hasta entonces, pero ya en su cuarto, las fuerzas le faltan y cae sobre una silla, al lado de la mesa. Apoya su cabeza entre las manos y por fin puede dar rienda suelta a sus lágrimas.

Plano de Primorosa sollozante.

Poco a poco un entumecimiento general se apodera de ella.

(Sueño) De pronto la habitación desaparece y se encuentra apoyada no ya en su mesa, sino en una roca, en el centro de un abrupto paisaje.

Se despierta y sin extrañarse lo más mínimo del cambio comienza a caminar. De pronto se detiene. Junto a ella se abre a pico la montaña. Mira a su frente.

Un gran monasterio. (El Escorial).

Ella se deja caer en el abismo y desciende lentamente, flotando al aire sus espesos cabellos negros.

Llega abajo sin hacerse ningún daño.

De pronto aparece a su lado un ahorcado. Es Apodaca: colgado de un árbol.

Aterrorizada va a huir pero él se echa a reír cínicamente.

La alcanza. Ceñida entre sus brazos la lleva hasta la puerta del Monasterio.

Una extraña procesión de figuras entran por su gran portalon entreabierto. Las figuras marchan dereamente como los personajes de los sueños.

Ellos se unen a los que entran. Atraviesan el portalon.

Dentro una gran sala ojival. En el centro el Tribunal de la inquisición. Goya en una tarima con la corona y el sambenito. Se sientan entre los bancos.

Los inquisidores se levantan señalando al acusado con sus brazos extendidos.

Los verdugos semidesnudos se abalanzan sobre él y se lo llevan de ~~allí~~ *allí*.

Entonces Apodaca obliga a Primorosa a seguirle. Pasan a una habitación de al lado.

Un saco pende del techo. Los dos verdugos afilan grandes cuchillos.

Apodaca toma uno y se lo da a Primorosa. Le dice que pinche en el saco. Esta se niega. El Majo le dice que no importa, que puede hacerlo sin temor; va a enseñarle lo que contiene.

Plano del saco. Dos manos lo abren. Se desborda de patatas.

Primorosa sonríe. Toma el cuchillo y pincha. Un líquido negruzco sale por el agujero. El saco se convierte en Goya ensengretado; una gota de sangre cae en la mano de Primorosa. Apodaca ríe como un loco.

Primorosa espantada se sobresalta y despierta. Una gota de cera, la última ^{una de} de las velas que sostenidas en un candelabro, se hallaban sobre la mesa, le ha caído sobre la mano. (Al comenzar el sueño ~~ella~~, apoyada, la cabeza sobre las manos se habrá dormido junto al candelabro. Cuando se despierta ^{las velas} ~~se~~ se hallan consumidas por completo, demostrando así que han transcurrido muchas horas).

Primorosa está como embotada. Se mira la gota de cera con terror. Inmediatamente se queda como vacía. El brusco choque con la realidad ~~la~~ desconcierta. Se halla en ese estado en que no se sabe cual de los dos mundos es el verdadero: si el de la vigilia o el de los sueños.

Su cara se ilumina poco a poco. Recuerda todas las escenas de la noche anterior. Se incorpora bruscamente. Esta demorada.

Después de meditar un instante toma una decisión. Va al espejo y se arregla sus desordenados cabellos. Luego toma un manto se lo echa sobre los hombros y se dispone a salir.

"Es necesario ver a la Duquesa. Ella podrá salvarle".

Mientras, Don Manuel Godoy de regreso en Madrid se disponía a arreglar su asunto, mejor dicho el asunto de S. M. la reina y suyo, con la de Alba.

Otra vez el cuarto regio que apareció en la 2ª epoca.

Don Manuel Godoy se halla frente a una mesa en la cual hay dos cubiertos. Es la hora del desayuno. Sentada en frente se halla la mozueta que ya conocemos. En otra mesa proxima se halla sentado, escribiendo un secretario.

El principe dicta.

La mozueta, muy seria, pero sin apartar la vista del valido, esperando de el una mirada o una sonrisa.

Plano de Godoy dictando.

El secretario termina de escribir.

Godoy dice:

"Que se haga llegar inmediatamente ese pliego a la Duquesa de Alba".

Una vez dicho esto se despreocupa por completo de todo, para dedicarse a su flirt. Su expresión cambia y sonriente comienza a hablar con la damisela. Esta le ofrece un bizcocho mojado en chocolate que se iba a llevar a la bo-

ca. Godey lo toma mirandola amorosamente.

Plano de la mano del ministro pellizcando en las caderas a su amiga.

Plano de la cara de esta que hace un coqueto mohín, amenazándole despues entre risas.

"En casa de la Duquesa de Alba".

Vista de un jardín con hermosos parterres de mirtos, al gusto frances. Bien allanadas avenidas. Al fondo, por encima de la gran verja la llanura rematada por los nevados picos del Guadarrama. Un hermosa luz matinal, envuelve las cosas, destacandolas, aureolándolas, con un tono suave y aterciopelado. (Había que dar bien esta impresión iluminando en el sentido de profundidad haciendo que los objetos se destaquen unos de otros, que todo tenga un risueño é integro relieve).

Por una de las avenidas se pasea una vaporosa figura blanca. Los cabellos en bucles, le cuelgan sobre los hombros. Pasea lentamente deteniendose cerca de algún rosal para aspirar el aroma de sus flores. En este momento....

Plano de la Duquesa de Alba, cuya cabeza emerge entre las hojas y flores de un rosal ~~con una rosa más~~. Tiene un aire melancólico. Aspira con fruición una flor: despues un suspiro de bienestar, levanta blandamente su pecho.

Primer plano de la Duquesa dejando el rosal y continuando su paseo. De pronto se para y mira a su frente.

El galoneado portero intenta detener a una mujer que pretende a toda costa ver a la Duquesa.

Plano de Primorosa que mira con desprecio al portero,

^{dicen} mirándole de la cabeza a los pies.

"Estas no son horas de ver a nadie"

Ella sin responder pretende entrar. El portero la agarró de un brazo. ~~Al~~ al sentir el contacto, le mira con una gran cólera. Enseguida ^{ella le} da un empujón, por el que queda tambaleándose y entra. Aún intenta el cancebero correr a detenerla, pero la Duquesa, a la cual la escena anterior ^{ha} hecho sonreír, lanza una voz, ordenándole que deje el paso libre.

Primorosa avanza hacia la Duquesa. En su cara se notan las señales que dejó en ella la mala noche pasada.

La Duquesa que la ha reconocido, la recibe friamente.

Primorosa no ha perdido su nativo y grande orgullo, pero va a suplicar y esto hace que su actitud ante la Duquesa sea muy distinta a la del día anterior, en la pradera. Saluda dignamente inclinando la cabeza.

La Duquesa sin mirarle frente a frente puesta de perfil con respecto a la Maja dice glacialmente.

"Vos aquí! Después de la grosera escena de anteayer."

Primorosa no se inmuta lo más mínimo.

"Señora -dice con los ojos brillantes y la voz segura- no es por mí ni por vos por quien vengo, sino por alguien que nos es ^{caro} ~~caro~~ a las dos.

La Duquesa pierde el color. Se vuelve irritada.

"No creo que haya nada común entre las dos; como pues osáis decirlo"

Primorosa la mira fijamente.

Sabed que se trata de Don. F. Goya.

Se queda observando fieramente a la Duquesa para ver el efecto que estas palabras le producen.

Ella por su parte no ha hecho ni un gesto. Una rapidísima sombra de sorpresa y temor al mismo tiempo, ha pasado por su frente. Pero tan rápidamente que Primorosa no ha podido observarlo. La Duquesa responde.

-Bueno ¿y que?.

Primorosa insiste.

Sabad, señora, que a estas horas está preso y segun creo la inquisición habrá de entenderse las con él.

La Duquesa se echa a reir.

-Que me contaís aqui. Bueno. Alla él. Yo no puedo meterme en los asuntos de todos mis amigos.

Primorosa pierde terreno. Está segura, se lo dice su fino instinto ^{de} mujer, que la Duquesa ama a Goya. Pero su actitud comienza a hacerle dudar. Asi esta impresión, se dibujará netamente en su cara. Sin embargo aún agrega.

Y herido además. No se si gravemente.

Ella de Alba abre los ojos asustada. Retrocede un paso. Luego se vuelve hacia la maja.

¡Ah! Dios mío! herido ¿cuando?.

Ahora es Primorosa la que rie pero con una risa cruel y despatchada al mismo tiempo. Comprende que no iba muy errada en sus suposiciones.

= Herido anoche frente a mi casa y a traición. Además la justicia le ocupó unos dibujos que segun dicen, darán que hacer =

La Duquesa se ha repuesto. Tiene ya su determinación

tomada pero conviene parecer fuerte y altiva frente a aquella mujer del pueblo, que aunque no con certitud, puede ser su rival. Esta arrepentida de haber lanzado aquel espontaneo grito de angustia.

= Bueno, dice siento esto como podria sentirlo de cualquiera de los muchos que conozco y estimo, pero nada puedo hacerle ¿Y est es todo?.

La Duquesa echa a andar. Primorosa la ve irse, con rabia mal comprimida. Luego la sigue. La detiene.

=Señora os suplico que vos que sois poderosa hagais algo por el: os lo suplico. Hablad si es necesario con la reina. En fin: tiene que ser puesto en libertad para poder atender su estado.

La Duquesa no responde. Se encoje de hombros con completa indiferencia.

Primorosa insiste. Pierde su serenidad. Al ver lo inutil de sus súplicas, mira a la Duquesa ya suplicante, ya atravesadamente. Está muy nerviosa: los sucesos de la noche anterior la han hecho perder su renombrado orgullo.

- Veo que es inutil. Y yo que he dado este paso. Venir a suplicaros por un hombre. Nunca me he rebajado de tal modo. Pero yo creia que vos tambien le.....

La Duquesa se vuelve. Inpertinentemente le dice.

- Que yo tambien ¿que? decid.

Primorosa esta desesperada. Está lucha con su orgullo, el ver que el paso dado es inutil, que la actitud de su rival no cede, la han dejado casi sin fuerzas. Baja la cabeza.

- Bueno, perdonad. Ya veo que todo es inutil. Adios

Señora.

Primorosa, abatida comienza a andar hacia la entrada.

La Duquesa se vuelve.

Plano de esta que se ha^a ligeramente conmovida.

La Maja se detiene.

La Duquesa rapidamente vuelve otra vez sobre sus pasos y echa^a andar para que Primorosa no se dé cuenta de su debilidad.

Plano de Primorosa que habiendose detenido, mira fijamente al suelo. Se la note proxima a llorar de sentimiento, de rabia, de impotencia. Aún vuelve la cabeza.

Ve a la Duquesa marchar muy erguida despreocupada por completo de todo lo sucedido.

Primorosa se muerde los labios. No sabe que hacer. Una gran lucha se libra en su alma. Cada vez se la ve más angustiada. Aun da algunos pasos. De pronto toma una determinación. Retrocede vivamente y vuelve hacia la Duquesa, a la cual alcanza. (Las escenas siguientes sin rótulo de ninguna clase estando basadas en un juego de expresión de las dos mujeres, por medio de planos rapidos en americano y gran Plano).

Primorosa francamente vencida, llorosa, dice unas palabras.

La Duquesa presa de los dos sentimientos descritos -altivez y conmiseración- le contesta.

Primorosa que se ha fijado en el segundo, sobre todo, ve una puerta abierta con él. Se echa a sus pies, suplicante. Habla, habla mucho intentando convencer a la Duquesa.

Esta de pie ^{habla} indecisa. Por sus ojos y frente, se

verá como gradualmente pasa de la altivez y dureza de carácter a la más franca simpatía y piedad.

Pone su mano sobre los cabellos de la Maja.

Esta lamira llorosa.

La Duquesa le sonrie.

Como el sol saliendo de entre obscuras nubes, así ahora entre las lagrimas de Primorosa, brota una sonrisa.

La Duquesa la levanta del suelo con cariño.

Se sientan en un banco.

La Maja con el hipo de los sollozos agitando aún su pecho, comienza a hablar a la de Alba. Esta la escucha conmovida también.

En este momento, un domestico de la casa real, entrega al portero un sobre. Hablara luego dos o tres palabras con el, como gentes que se conocen, como compinches al servicio de distintos amos o bien en lugar de esto se verá venir por la calle un jinete, que se detendrá frente al palacio de la Duquesa, descenderá etc. Esto para dar tiempo a que cuando el portero o un domestico vayan a entregar el pliego a la Duquesa, esta con Primorosa se encuentren de pie ya serenas, junto al mirador del jardin, teniendo a su frente toda la llanura y serraña, que enmarcará majestuosamente con su serena luz la reconciliación de las dos mujeres, las cuales de espaldas al aparato destacaran sus dos siluetas sobre el esplendido panorama del fondo. Estas dos siluetas en "flou" y el paisaje enfocado. Al acercarse el portero o el domestico, gradualmente, sucederá lo contrario que el fondo ^{se} hará "flou" y la Duquesa y Primorosa quedarán enfocadas).

El domestico entrega el pliego.

La Duquesa lee. Un gesto desdefioso é ironico pasa por su cara.

Luego amablemente hace un gesto a Primorosa. Enseguida dice al domestico.

"Decid al emisario que antes de una hora estaré en Palacio. Que me preparen enseguida la carroza.

Luego algunos planos despidiendose la Maja de la Duquesa, agradecida y sintiendo por ella un gran cariño y amistad. Analogos sentimientos en la Duquesa.

Primorosa ha dado ya tres o cuatro pasos para irse. Se vuelve bruscamente. Mira a la Duquesa suplicante.

- Pero vos le amais tambien ¿verdad?.

La Duquesa la mira fijamente. Ni un gesto alterará su semblante. Una levisima sonrisa que podria más bien interpretarse por demostración de amistad a la Maja. Ni una palabra sale de sus labios.

Plano de Primorosa que ha comprendido el verdadero significado de aquella enigmatica expresión. Antes de salir definitivamente, como contestación a la muda elocuencia de la Duquesa, un gesto de placida resignación se ha dibujado en su cara.

Aun se vuelve una vez más, pero es solo para saludar por última vez a la Duquesa con una mirada. Esta le hace un gesto de simpatia. Primorosa desaparece por la puerta del jardin.

Su alma, mezcla de fiereza é ingenuidad, sale enseguida a la superficie. Al pasar la puerta, el portero, rigi-

gido como un palo, mira a su frente, como fascinado.

Ella lo vé. Adopta un aire desdeñoso, una actitud "maja", olvidada de su pitética escena anterior, se pone los brazos en jarra, y despectivamente dice dos o tres donaires ofensivos al portero.

Este mira siempre delante de él como un muerto a quien hubieran puesto allí sostenido por un invisible hilo.

Plano de la maja que al no ser contestada, lo mira de arriba a abajo. Después alza los hombros con desprecio, se cife bien el manton y echa a andar.

Una cámara de Palacio. Godoy paseándose con las manos en la espalda. Se le ve muy preocupado.

Pasa delante de un tremor o cornucopia. Se detiene retocándose ya el pelo o las cejas. Luego acomoda bien sus numerosas cruces, medallas, banda etc. Se conoce que va a recibir a alguien y que además, por el cuidado que pone en su persona, esté alguien es una mujer.

Un guardia de Corps anuncia a la Duquesa de Alba.

Entra esta.

El príncipe galante, con extraordinaria cortesía besa su mano. Después la ofrece un asiento.

En la actitud de la Duquesa no se observa nada anormal: sus gestos, sonrisas etc. son los de una gran dama que sabe de memoria las etiquetas palatinas.

- Señora, ha de excusarme si tan intempestivamente os hice salir de vuestra casa. Pero sin duda debeis comprender a que obedece esta entrevista.

La Duquesa hace un gesto ironico.

87

- No sé. Mejor dicho tal vez lo sepa si por acaso esta visita guarda relación con la extraña despedida que el azar concertó entre S. M. y yo, al partir hace unos días de Aranjuez.

Godoy hace un gesto de hombre que se siente admirado.

-¿Que sagacidad admirable, Señora mia. Precisamente esa es la causa?.

La Duquesa continúa.

-Y estoy segura que S. M. y aun agregaría que el Principe de la Paz, quedarían encantados de que yo fuera a reponer mi salud, lejos de la Corte, a mis posesiones de Sevilla por ejemplo.

Godoy se sorprende.

- Pero Señora eso mismo ^{es} iba a proponer teniendo en cuenta vuestra preciosa salud. Os aseguro que aquella vida tranquila, sin intrigas, sin discretesos, sin gentes parlanchinas en exceso, habian de haceros mucho bien.

"Y que tiempo creéis, Sr. Doctor, que bastaría para restablecerme por completo.

Godoy hace un gesto indicando que la Duquesa exagera.

"Mucho tiempo decís? No, nada de eso. Un año. Dos años a lo más.

La Duquesa cambia de expresión. Se pone en pie. Mirando fijamente a los ojos del valido, le dice:

- Bueno: sin rodeos S. M. me quiere desterrar de la Corte para durante ese tiempo no soportar a un testigo inoportuno ¿no es eso?.

Godoy intenta hablar, haciendo grandes muestras de

protesta.

La Duquesa le ataja.

- Además, durante esos dos años se olvidan muchas cosas y el alejamiento de personas conocidas, implican forzada reserva sobre ciertas enojosas indiscrecciones ¿no es así?.

Godoy sigue con sus protestas.

-Vais demasiado lejos, señora. No se trata de un destierro.

La Duquesa se pone enérgica.

"Terminemos; decretar un destierro para la Duquesa de Alba es obrar imprudentemente por el escándalo que esto traería consigo. Pero si yo voluntariamente salgo mañana por Sevilla, en donde permaneceré dos años ¿me haríais a cambio un pequeño favor?.

Godoy muy contento se acerca a la Duquesa. Por su actitud y gestos le indica que accede, que no faltaba más. etc. ¿Que es ello?.

La Duquesa le explica que a cambio de su ausencia, dé la libertad al pintor que herido se halla en poder de la inquisición.

Godoy se sorprende. Mira a la cara de la de Alba. Hace un gesto levisimo que indica su malignidad, al comprender ahora porque la Duquesa se toma tal interés, por el pintor. Pero es rápido. Enseguida adopta un aire de protector y dice:

Bien poco es Señora el favor que pretendéis. Además me liga una gran simpatía y devoción por vuestro protegido, el cual me ha de hacer, cuando esté repuesto, uno de sus admi-

rables retratos. Enseguida daré las oportunas ordenes, para que lo pongan en libertad. El inquisidor general Sr. Arce me debe ciertos favorillos....."

La Duquesa secamente le agradece el favor.

Dos o tres planes de despedida.

Al marcharse la Duquesa, Godoy la detiene.

-¡Ah! me olvidaba daros un consejo. Si por acaso D. Francisco os va a agradecer el favor que le haceis, no os olvideis de cerrar bien todas las puertas. El agradecimiento no gusta de ojos indiscretos.

La Duquesa le mira airada.

Godoy se inclina galantemente.

La Duquesa sonrie despreciativamente.

Luego dos o tres indiferentes reverencias de etiqueta.

Salte la Duquesa.

Godoy muy satisfecho. Llama hacia una puerta.

La Mozuela sale corriendo por ella. (No se verán más que sus piecitos, en panorámica, llegando hasta los de Godoy. Una vez allí desaparecerán del campo quedando solos los de Godoy.

Esta última escena despues de irse la Duquesa puede suprimirse aunque es de efecto para la demostración de la frivolidad y caprichos del favorito.

A L D I A S I G U I E N T E .

El estudio de Goya. Muy simple de composición. Caballero, lienzos, una gran mesa, tres sillas y la cama al fondo. En ella acostado Goya; cerca de el Rosario, la dueña de la

Duquesa preparándole una pocima. Goya incorporado en el lecho, sonriente, como si realmente estuviera bueno.

En esta escena resaltará el cuidado escrupuloso que Rosario pone en cuidar al pintor, siguiendo las instrucciones del médico.

Goya por el contrario intentará levantarse etc. demostrando que puede muy bien tenerse en pie.

Planos desarrollando estas cosas.

De pronto Goya pregunta al ama por la Duquesa a la que aun no ha visto desde hace dos días.

Le frente de Rosario se nubla. Sabe que su ama va a partir para el destierro. Pero tiene ordenes de no decir nada. Enseguida, dice sonriente que va a venir a verle de un momento a otro.

"Mientras la Duquesa....."

Por un camino avanza una carroza con dos o tres hombres de a caballo rodeandola. Detras otro vehiculo conduciendo los equipajes.

Dentro la Duquesa con expresión triste, mirando perdidamente delante de si.

Brusca parada de la carroza. La Duquesa se estremece.

Han llegado, Desciende, ayudada por sus lacayos.

Goya se sobresalta de alegría al verla entrar.

Rosario la saluda y ^{sale} ~~se va~~ fuera discretamente.

La Duquesa se sienta junto a la cama de Goya.

Planos desarrollando un dialogo entre ambos, sin retulos.

Goya, apasionado, le dara las gracias. Transido de amor, además, pues desde su última entrevista con ella, en la cual

quedo establecido su mutuo amor, no ha vuelto a verla.

En la Duquesa, parecidos sentimientos. Pero con vaga inquietud y tormento, al saber que va abandonar a Goya y que tal vez no vuelva a reunirse con él.

Goya ha cogido una mano de su amiga,. La besa con pasión.

Plano de la Duquesa mirando triste y conmovida a Goya.
Se levanta. Va a partir.

Tristeza y desencanto en el pintor.

Ella dice que ha de hacer muchas cosas. Que volverá.

Apasionadamente le hace Goya mil preguntas. Podrá verla enseguida, pues se halla muy bien, tal vez pasado mañana se levantará etc etc.

Último adios de la Duquesa de pie junto a la puerta.

Goya en su lecho mirandola irse, emblesado.

(Dos maneras de terminar esta 2^a época)

1^a manera.

La comitiva perdiendose por las frondas de San Antonio, en dirección el destierro.

Rosario muy triste entrando en el estudio.

Goya sin fijarse en ello habla con una enorme locuacidad. ^{Le} Se cuentan proyectos, ilusiones, etc.

De pronto se da cuenta que la vieja ama de la de Alba está llorando. Una lagrima le ha caído en la mano.

El se sobresalta ¿que pasa? ¿porque llora?.

Ella se niega a decirlo.

Insiste tercamente.

Vencida, se lo dice todo.

Plano de la comitiva yendo por el camino real, fuera ya de los suburbios, en pleno campo.

Antes le habrá antecedido, un americano de la Duquesa, pensativa, triste, como cuando llego al estudio. Por un fundido encadenado se pasara a la vista general de la carretera por lo cual va la comitiva.

Goya se queda estupefacto, como idiotizado. Pero su temperamento brusco se le impone. De un salto se echa fuera de la cama. Pide aprisa sus ropas.

Rosario intenta tranquilizarle: pero es inutil.

Aunque dolorido el cuerpo, comienza a vestirse con desenvoltura relativa. De vez en cuando algun gesto de dolor, indica que la herida no se halla cerrada aún.

Otra vez la carretera pero ya muy lejos de Madrid. (Colocan aquí un bello paisaje más).

Un caballo a galope. Encima un hombre que se sostiene con dificultad.

Despues de dos o tres o más vistas, Goya alcanza el cortejo en donde va la de Alba.

Uno de los hombres le ha visto venir y detiene a los otros.

Goya se tira del caballo.

Mira por la ventanilla.

Primero el gesto de un hombre que pide perdon. Luego una grande alegría en su cara. La portezuela se abre. Una mano de mujer le ayuda a subir. El cortejo se pone en marcha. (Por la emoción y sentimientos expresados en la cara de Goya se comprenderan los de la Duquesa ^{a la cual} que no se verá. Solo su mano

ayudando a subir a Goya).

Fundido.

2^a manera.

Goya en su lecho en gran plano expresando la emoción que aquel la visita le ha producido. Su imaginación proyecta mil pensamientos venturosos y la próxima felicidad que le aguarda. Aún guardan sus ojos la dulce visión de hace un momento....."

Fundido encadenado.

con el contraste de la cara de la Duquesa, que va en la carroza camino del destierro, recibiendo las sacudidas, que los numerosos baches originan. Expresión de suma tristeza, la mirada vaga, como comprendiendo que todo ha terminado entre los dos, pues sus vidas marchan por muy distintos rumbos, etc. etc. Vista de la carroza marchando de espaldas en medio de una nube de polvo.

Tercera y Ultima Epoca

Una soleada tarde del invierno de 1828, en Burdeos. Un solitario paseo en las afueras de la ciudad. Arboles desnudos y, esparcidos a trechos, bancos de piedra.

En uno de ellos se hallan sentados tres o cuatro amigos, ya viejos, de porte distinguido. Uno de ellos es Moratin: los otros son, como él, desterrados españoles del absolutismo.

Conversan cansinamente. Hablan por decir algo. En las lagunas de su charla miran cansinamente hacia el suelo. Moratin con la punta del bastón traza un nombre en la tierra blanda. Una lágrima se presiente en sus ojos.

Los otros ven el nombre escrito y vuelven hoscamente la cabeza.

Moratin con una chispa de ira en los ojos dice unas palabras amargamente.

Plano del nombre escrito en tierra "ESPAÑA....." y la punta de un bastón que lo borra nerviosamente.

De pronto, al levantar su cabeza, su cara se ilumina su cara de satisfacción. Ve venir, por allí cerca, a alguien que le es caro. Avisa a sus amigos. También ellos se alegran al recibir a aquel personaje.

Plano de Goya, ya muy viejo, con sus dos pares de gafas apoyado en un bastón. Sigue su camino sin haberse dado cuenta de que allí están sus amigos.

Estos le gritan gesticulando.

Sin darse cuenta prosigue su camino.

Los amigos sonrien. ¡Cómo les va a oír, sin verles, con los años que hace que ha perdido el oído!

Uno de ellos se levanta y va a buscarle.

Se nota enseguida la rudeza de Goya, su caracter amargado por los sinsabores y los años. Apenas le tiende la mano y una perca sonrisa se insinua en sus labios. Con todo le sigue al encuentro del los otros.

Saludos. Se le nota mas efusivo con Moratin. Este le ofrece un sitio en el Banco. Goya rehusa : tiene que llegar a su casa: ha de trabajar aun algunas horas.

Morarin se decide a acompañarle.

Se eñan a andar, de vez en cuando se detienen para decirse algo mas importante y significativo, al modo de los viejos. (El aparato seguirá este ritmo)

Moratin le comunica que ha de presentarle una chiquille de extraordinario talento, adolescente aun, no llega a los 15 años, para que aprenda con él, el arte del dibujo. Sola ella, sin maestro, ha ejecutado algunas pruebas muy notables.

Goya que no acepta al comienzo acabe por acceder. (Historicamente Goya conocia ya a Rosario Weis en Madrid, sin embargo consecuentes con nuestro criterio, adelantamos o retrotraemos los acontecimientos porque asi conviene al plan general establecido del film que no es documental)

Moratin de pronto, se da una pelamade en la frente. Va a ir ahora mismo a buscar a Rosario y despues le llevará a casa del pintor.

Rápida despedida.

Goya entrando en su taller. Lienzos, dibujos, dos poltronas junto a un buen fuego de de leños.

Se sienta junto a él y lo atiza con unas tenezas. Despues se apoya en el respaldo del sillón sin apartar sus miradas de la lumbre.

Plano de su cara que va quedando como fascinada.

Despues de un breve rótulo sobre su vida pasada y como siempre sucede ante el poder evocador y sugerente del fuego, goya recuerda alguno

de los últimos episodios de su vida.

Plano del fuego que, debilitándose, termina, como el fondo, por hacerse transparente. Como un torbellino comienzan a sucederse las antiguas y queridas visiones: Madrid: su quinta, dos o tres de las imágenes ya relatadas (todo esto a montaje rápido) De pronto en aquel medio transparente como un cristal, la duquesa de Alba, muerta hace tiempo, se le aparece vaporosa, ingravida, flotando al aire su cabellera y vestiduras como si estuviera en un medio denso y acuoso. Le sonríe de modo inefable.

Brusca desaparición y vuelta a la realidad. Se pasa una mano por su frente ardiendo. Mas, poco a poco, vuelta a entrar en su anterior lasitud.

Otra vez se suceden las imágenes del ensueño. Toda la tuberculosa de la época pasada. Recuerde y se le aparecen ahora los episodios centrales de su vida. (En breves planos se darán aquí los momentos mas conocidos de la época: invasión francesa, fusilamientos de la Moncloa, hambre de Madrid, Fernando el cobarde. Podrá verse también la supuesta aventura con Wellington)

Fundido con el brazo de Goya que se crispa en el brazo del sillón.

Tocan a la puerta. Sobresalta. Mira el fuego cuyos leños están a medio consumir.

Moratin entra con Rosario. Goya apenas repara en ella.

Presentación.

Goya abre desmesuradamente los ojos. Mira fijamente a Rosario. Dos o tres veces se afianza las gafas sobre la nariz y pasa luego su mano por la frente, como para apartar un sueño absurdo. El parecido de Rosario Weis y su antigua y adorada amiga la de Alba es extraordinario.

Moratin no parece haberse dado cuenta de nada. Curiosos por el cuarto u hojea unos dibujos encima de una mesa.

Rosario cohibida ante la curiosidad despertada no sabe que hacer.

Gran plano de ella vista por Goya. Fundido para dejar lugar a la imagen de la Duquesa.

Goya estremeciéndose; para disimular su emoción entable una conversación cualquiera.

Después de un momento Moratin los abandona.

Comienza la primera clase.

Goya sentado en la poltrona, Rosario dibuja a su lado, sobre un tablero.

Las simpatías fueron mutuas desde el primer momento. La emoción se deja translucir en cada gesto o palabra del pintor.

Rosario candorosamente le mira sonriendo. Uno de los cojines sobre los que se apoye el pintor ha caído por tierra. Rosario lo recoge y ~~se~~ ^{se} apoya suavemente en él la cabeza de su nuevo amigo. Se dispone de nuevo a dibujar.

Pero Goya atrayendola suavemente hacia sí la sienta a su lado. Ella sonríe y habla con tal simpatía que hace sonreír también al pintor.

Con un gran calor este habla a Rosario. Le atrae hacia su pecho. La rubia cabellera de la joven se esperece por los brazos y busto de Goya.

Este sin dejar de hablar se la acaricia suavemente. Como un chispazo recuerda una escena parecida con la Duquesa hace ya muchos años (2^a época)

Gran plano de una mano sarmentosa, temblando, que acaricia la

la joven cabellera de Rosario. Goya se mira sus manos y el contraste terrible que hacen, de adolescencia y decrepita vejez, con los rubios cabellos e inmaculada frente de Rosario.

Ha quedado expuesto en líneas generales y concretas el argumento del film.

El autor, en el transcurso del rodaje podrá variar, de acuerdo con las sugerencias del comité algunas escenas y especialmente el final para el que, alternativamente, proponemos otras soluciones que exponemos sucintamente

A) Terminar la tercera época presentando a Goya feliz por el encuentro con Rosario que, a ~~partir~~ partir de entonces no le abandonará ya. Revivir sus años mozos. Un día estando con Rosario -bien en su taller, bien en un Paseo- cae sobre él el primer presagio de la muerte.

B) Después de la primera lección, tal como la hemos expuesto Rosario promete no abandonar mas al viejo pintor. Se asoman al balcón Al fondo Burdeos dormido. Beso filial y fundido.

C) Prescindiendo de este episodio puede terminarse la película alargando la 2^a época. Toda clase de obstáculos se oponen al amor de la Duquesa y Goya. Sale desterrada la Duquesa. Goya le acompaña. En el camino se rompe el vehículo (Imagen s del episodio narrado por Charles Iriarte). Llegan a Sevilla, donde tampoco pueden realizar su amor que queda ya patente a los ojos del espectador,

El autor dejará la elección de estas u otras soluciones a ~~la~~ el Comité.

Fin del "scenario"